

Tejiendo comunidades

DESDE INICIATIVAS POPULARES

Mari Luz Esteban Galarza (ed.)

Amaia Agirre Miguélez, Josu Amezaga Albizu, Edorta Arana Arrieta, Iñaki Barcena, Maggie Bullen, Ion Andoni del Amo Castro, Carmen Díez Mintegui, Maddalen Epelde Juaristi, Irantzu Fernández Rodríguez, Mainer Galardi F. Agirre, Miren Guilló Arakistain, Jone Miren Hernández García, Iker Iraola Arretxe, Mainer Iturbe Mujika, Josu Larrinaga Arza, Marta Luxán Serrano, Laura Muelas de Ayala, Andere Ormazabal Gastón, Ainara Santamaria Barinagarrementeria, Uxue Ruiz Romo, María Ruiz Torrado, Miren Urquijo Arregi, Julen Zabalo Bilbao, María Zapata Hidalgo



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

**Tejiendo comunidades
desde iniciativas populares**

Tejiendo comunidades desde iniciativas populares

eman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

CIP. Unibertsitateko Biblioteka

Tejiendo comunidades desde iniciativas populares [Recurso electrónico] / Grupo de investigación, Mari Luz Esteban Galarza (coord.) ; Amaia Agirre Miguélez...[et al.]. – Datos. – Bilbao : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, [2020] . –1 recurso en línea: PDF (100 p.) Bibliogr.: p. 97-99.

Modo de acceso: World Wide Web.

ISBN: 978-84-1319-244-4.

1. Movimientos sociales – Gipuzkoa. 2. Participación social – Gipuzkoa. 3. Ciudadanía.
I. Esteban Galarza, M. Luz, coord. II. Agirre Miguélez, Amaia.

(0.034)316.42(460.154)

Índice

1.- Presentación de la investigación.	11
Estrategia metodológica.	15
2.- Contexto y marco teórico.	19
3.- Tejiendo comunidad(es) en Arrasate:	25
<i>Ainara Santamaria Barinagarrementeria,</i> <i>Ion Andoni del Amo Castro y Edorta Arana Arrieta</i>	
Sobre el funcionamiento interno de los movimientos populares	26
Relaciones externas.	29
La diversidad, un reto que quiere volverse realidad	31
Conclusiones.	32
4.- La Casa de las Mujeres de Donostia (DEE):	35
<i>Laura Muelas de Ayala, Carmen Díez Mintegui,</i> <i>Miren Urquijo Arregi y María Zapata Hidalgo</i>	
Contexto en el que se crea	35
La cogestión: una fórmula pionera	36
Un local ideal. Un tema sin resolver	38
Un espacio de referencia para el feminismo	38
Una asociación en marcha y que crece.	39
Enfrentarse y articular a la diversidad	40
Limitaciones del actual espacio.	42

5.- Errenteria. Organizar la diversidad y la horizontalidad:	45
<i>María Ruiz Torrado, Irantzu Fernández Rodríguez, Maggie Bullen y Amaia Agirre Miguélez</i>	
Formas de organización, participación y decisión	46
Las relaciones (de poder) entre los agentes	48
Procesos y herramientas para articular la diversidad	50
Feminismo y diversidad	52
¿Siempre hemos sido diversas?	53
6.- Kulturarteko Plaza Feminista. La Casa de las Mujeres de Hernani:	55
<i>Miren Guilló Arakistain, Marta Luxán Serrano y Mari Luz Esteban Galarza</i>	
Características y debates en torno al proceso de construcción de la KPF	57
La gestión de la diversidad: ventajas, dificultades y estrategias	58
“Hacer cosas juntas”: alianzas para la contrahegemonía	60
Algunos retos	61
7.- Vías de actuación, transformaciones y colaboraciones de los movimientos ecosociales:	63
<i>Iñaki Barcena, Josu Larrinaga Arza y Andere Ormazabal Gastón</i>	
La organización del movimiento ecologista: estructuras organizadas en torno a las asambleas	64
Redes de colaboración y alianzas como vía para aumentar la incidencia	65
La afinidad ante la diversidad	66
Imposibilidades y logros de las redes de relaciones entre las instituciones y el movimiento	67
8.- (Re)configuraciones de la ciudadanía:	69
<i>Maddalen Epelde Juaristi, Julen Zabalo Bilbao e Iker Iraola Arretxe</i>	
La ciudadanía según diferentes dimensiones y ejes	69
La ciudadanía objetiva y la ciudadanía subjetiva	70
La ciudadanía activa y la ciudadanía pasiva	72
La ciudadanía enmarcada en el nivel macro y la ciudadanía enmarcada en el nivel micro	73
La ciudadanía en las instituciones y en los movimientos populares	74

9.- Algunas conclusiones	75
Características y transformaciones generales de los agentes y de los movimientos populares	76
El feminismo como pilar. Las casas de las mujeres	78
Las asociaciones a favor de las personas migrantes y contra el racismo	81
El impulso del uso del euskera y las políticas lingüísticas	82
Las enseñanzas de las experiencias ecoalternativas	84
Las alianzas y los debates/conflictos entre los movimientos populares	85
Diversidad, realidad y trabajo. Los límites de la diversidad.	87
Lo que muestran los mapas de redes	89
Las relaciones y confrontaciones entre movimientos e instituciones .	90
(Re)configuraciones de la ciudadanía	93
10.- Bibliografía	97

1. Presentación de la investigación

La diversidad es una realidad incuestionable y enriquecedora en nuestras sociedades. En todos los países abundan las discriminaciones y la exclusión social relacionadas con variables como el origen y la racialización, el género, la lengua, la clase, la justicia ambiental u otras. Para contrarrestarlas, son necesarias medidas efectivas, y es indispensable desarrollar investigaciones específicas.

Esta investigación, *Tejiendo comunidades desde iniciativas populares*, sitúa su foco de atención en las acciones que se están promoviendo entre los movimientos sociales y los agentes populares¹ de Gipuzkoa; tenemos el convencimiento de que son imprescindibles para conocer cómo se tejen las comunidades. Asimismo, creemos que la sociedad vasca, debido a sus características, es el lugar apropiado para realizar investigaciones como ésta. Nos referimos, entre otras, a las siguientes características: cuenta con numerosos conflictos y movimientos sociales activos; existe una migración bidireccional, hacia adentro y hacia afuera; los movimientos sociales tienen mucha experiencia (un movimiento feminista fuerte, por ejemplo); y se organizan actividades en torno al euskera. Al fin y al cabo, la complejidad y los conflictos existentes en la sociedad

¹ En este trabajo hemos considerado los términos ‘movimiento social’ y ‘movimiento popular’ como sinónimos; no hemos hecho ninguna distinción entre ellos.

vasca nos han obligado a afrontar la diversidad en la que vivimos y, en ese proceso, las mujeres, las y los migrantes u otros sectores no actúan como sujetos pasivos.

Entre febrero y noviembre de 2018 trabajamos en este proyecto², enmarcado en el convenio firmado entre la Diputación Foral de Gipuzkoa (programa *Etorkizuna eraikiz*) y el Vicerrectorado del campus de Gipuzkoa de la UPV/EHU, una veintena de investigadores pertenecientes a cuatro grupos de investigación de la UPV/EHU: por un lado, AFIT-Antropología Feminista Ikerketa Taldea, de HEFA - Facultad de Educación, Filosofía y Antropología, y, por otro, NOR, EKOPOL y PARTE HARTUZ (de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación).

El objetivo principal de la investigación ha sido analizar los puntos de encuentro y los procesos comunes que se están desarrollando entre grupos, agentes y movimientos populares, en el contexto de crisis y cambio social que estamos viviendo en los últimos años. Además, hemos analizado cómo en esas trayectorias se están materializando nuevas formas materiales y simbólicas de solidaridad y reciprocidad entre individuos y colectivos que están sufriendo diferentes discriminaciones sociales. Hemos querido profundizar especialmente en las alianzas, las reivindicaciones, las denuncias y la creación cultural que surgen en estas iniciativas, ya que a partir de ellas se están generando nuevos tipos de solidaridad y de ciudadanía.

Este trabajo parte de una hipótesis: que, en este contexto, y salvando los obstáculos, en las redes y en la colaboración entre colectivos se están conformando nuevos tipos de proyectos, de solidaridades y de ciudadanías, tanto a nivel material como a nivel simbólico. El proyecto ha tenido cinco ejes principales: (1) diversidad cultural y social (migración); (2) igualdad de género; (3) iniciativas de fomento de las lenguas y, especialmente, la percepción

² Esta investigación forma parte de un proyecto más amplio, subvencionado por el MINECO-Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España en su convocatoria de 2017. Dicho proyecto, llamado “Nuevas solidaridades, reciprocidades y alianzas: la emergencia de espacios colaborativos de participación política y redefinición de la ciudadanía” (CSO2017-82903-R; 2018-2021), se está desarrollando en toda Euskal Herria. Mari Luz Esteban Galarza y Josu Amezaga Albizu son los coordinadores de la investigación.

sobre el euskera y/o el uso del euskera; (4) sostenibilidad y justicia ambiental; y (5) configuraciones de la ciudadanía.

Teniendo en cuenta las características y las condiciones del proyecto, y según varios factores³, hemos ubicado la investigación en cuatro municipios significativos: Arrasate, Donostia, Errenteria y Hernani. Asimismo, más allá de dichas localidades, hemos tenido en cuenta a toda la provincia de Gipuzkoa, particularmente a la hora de elaborar los mapas de las redes mantenidas entre los agentes⁴ y/o a la hora de analizar algunas experiencias ecoalternativas que se están promoviendo.

En lo que se refiere a las iniciativas que se están llevando a cabo en las localidades y en los ámbitos de estudio, hemos priorizado analizar los colectivos que mantienen un mayor número de vínculos y de colaboraciones entre sí.

Hemos dado especial importancia a analizar el fenómeno de las llamadas Casas de las Mujeres. Existen espacios físicos identificados de esa manera en las cuatro localidades analizadas (en funcionamiento en el caso de Arrasate, Donostia y Errenteria; en un proceso de creación muy avanzado en el caso de Hernani)⁵. En la capital, dada la extensión y la complejidad de la experiencia de DEE-Donostiako Emakumeen Etxea, hemos limitado nuestra mirada a analizar las relaciones que se desarrollan en su seno. Al analizar la colaboración entre movimientos populares de Errenteria y Hernani, en cambio, hemos situado el foco en el proceso de creación de sus casas de las mujeres, y hemos fijado nuestra atención tanto en acciones y dinámicas como en las personas que giran

³ Caracterizan a esas cuatro localidades estos tres factores: por un lado, los movimientos sociales locales (el feminismo, el movimiento antirracista, el movimiento ecologista y el movimiento de fomento del euskera) tienen gran tradición y presencia; por otro lado, se están poniendo en marcha iniciativas interesantes mediante las relaciones entre dichos movimientos y las instituciones locales; y, por último, se puede destacar la importancia que tiene en dichas localidades tanto la migración del Estado español como la de fuera del Estado español.

⁴ Las relaciones entre colectivos también se extienden más allá de Gipuzkoa.

⁵ La de Arrasate se llama Emakume Txokoa; la de Donostia, Donostiako Emakumeen Etxea y la de Errenteria, Emakumeen Etxea. La de Hernani, por el momento, se llama Kulturarteko Plaza Feminista.

en torno a ese proceso⁶. En Arrasate, por su parte, los dos ejes principales de nuestro estudio han sido el movimiento feminista local y el movimiento de fomento del euskera.

El Movimiento Feminista siempre ha subrayado la necesidad de contar con espacios propios para las mujeres y para trabajar la igualdad, con el objetivo de promover tanto la relación entre mujeres como las asociaciones, los proyectos y otras actividades (Esteban, 2017). Hoy en día, las casas de las mujeres extendidas por Euskal Herria⁷ son espacios de relevancia para la política, el asesoramiento⁸ y la formación. Entre las actividades que se organizan en estas casas, destacan las actividades de empoderamiento⁹ incluidas en las llamadas Escuelas de empoderamiento¹⁰.

⁶ La Casa de las Mujeres de Errenteria se inauguró el 23 de marzo de 2019.

⁷ Hoy en día hay once casas en funcionamiento: Emakume Txokoa en Arrasate, Emakumeen Txokoa en Azpeitia, Marienea en Basauri, Donostiako Emakumeen Etxea en Donostia, Andragunea en Durango, Andretxea en Eibar, Emakumeen Topalekua en Ermua (la primera se creó en 2003), Emakumeen Etxea en Errenteria, Sorginenea en Gasteiz, Emakumeen Etxea en Pamplona y Etxelila en Ondarroa. Se pueden encontrar procesos de creación de estas casas en otras localidades, entre otras, en Bilbao, en Hernani o en Tolosa.

⁸ Entre los servicios que se ofrecen se pueden resaltar los siguientes: educación de género y sexual, información sobre los derechos, asesoramiento jurídico o protección social y psicológica.

⁹ El concepto de empoderamiento “comenzó a utilizarse por primera vez en la década de los sesenta del siglo pasado en los Estados Unidos de América y Latinoamérica, en las luchas por los derechos de los afroamericanos y los pobres. Pero su difusión y consolidación vino de la mano de los movimientos de mujeres en la década de los setenta. Este concepto quiere enriquecer y superar las definiciones anteriores de concienciación y participación socio-política, ya que, además de referirse a derechos y contextos políticos y culturales, pretende integrar los procesos psicológicos, políticos, cognitivos y económicos que dificultan el cambio” (de León 1999:191). Véase también Denman, Aranda y Cornejo (1999)” (Esteban, 2017:47).

¹⁰ Las primeras escuelas de empoderamiento del País Vasco se pusieron en marcha en Bizkaia en 2003, impulsadas por las técnicas de igualdad que trabajaban en las áreas de igualdad de algunos ayuntamientos, técnicas directamente vinculadas al movimiento feminista. Estas escuelas, que funcionan de forma coordinada, son espacios de reflexión, formación y encuentro, y en sus actividades participan cientos de mujeres al año. Su objetivo es fomentar la participación política y social de las mujeres, de forma que puedan influir en las políticas públicas (Esteban, 2017:47).

Véase:

https://eu.wikipedia.org/wiki/Emakumeen_ahalduntzerako_Eskolak_Euskal_Autonomia_Erkidegoko_udalerrietan

Pero en esta investigación, además de las casas de las mujeres, también hemos analizado iniciativas y plataformas contra el racismo y a favor de las personas migrantes¹¹, de fomento del uso del euskera¹² o del ámbito de la ecología¹³.

Estrategia metodológica

Para desarrollar la investigación adecuadamente, el equipo se ha dividido en seis subgrupos (Arrasate, Donostia, Errenteria, Hernani, Socioecología y Ciudadanía). Además, a partir de marzo, han estado trabajando en el equipo dos alumnas de máster y una alumna de grado a través de diferentes convenios: Maider Iturbe Mujika, Uxue Ruiz Romo y Maider Galardi F. Agirre.

La metodología que hemos utilizado en la investigación ha sido cualitativa y etnográfica. Éstas han sido las principales técnicas de las que nos hemos valido: (1) entrevistas en profundidad (individuales y grupales) y grupos de discusión; (2) observación participante; y (3) estudio de fuentes documentales (investigaciones y publicaciones locales, folletos).

Aplicando las técnicas arriba mencionadas, hemos llevado a cabo las siguientes actuaciones:

- 59 entrevistas en profundidad (individuales y de grupo) y un grupo de discusión. Se ha entrevistado a personas del ámbito del euskera, de las asociaciones por los derechos de las personas migrantes, feministas de las localidades y del entorno de las casas de las mujeres, técnicas de igualdad, miembros

¹¹ Entre las asociaciones e iniciativas que hemos observado, hemos de destacar el trabajo de AMHER-Asociación Multicultural de Hernani que, aunque esté ubicada en Hernani, trabaja en colaboración con SOS Racismo de Gipuzkoa. Allí se reúnen personas migrantes de diferentes orígenes.

¹² En este ámbito, entre las asociaciones que han estado trabajando durante años en Arrasate y en Hernani, debemos destacar AED (Arrasate), Dobera o Euskara Ari Du Kultur Elkartea (Hernani).

¹³ Como hemos afirmado anteriormente, en el caso de la ecología no nos hemos centrado únicamente en las experiencias de las cuatro localidades; también hemos estudiado las experiencias que los colectivos de toda Gipuzkoa están desarrollando en colaboración.

de iniciativas relacionadas con la ecología y representantes de instituciones municipales (concejales y concejales). Para realizar las entrevistas hemos utilizado un guion preparado previamente.

- 55 sesiones de observación participante (91 horas en total), en los cuatro municipios en los que se ha desarrollado nuestro proyecto y en los espacios o iniciativas que concuerdan con los ejes del proyecto: acciones de plataformas que reúnen a diferentes agentes, iniciativas de fomento del euskera, experiencias -ecosociales, dinámicas de las casas de las mujeres o procesos para crearlas, acciones feministas y otras actividades de dichas localidades, como fiestas, mesas redondas, debates, concentraciones. Hemos rellenado una ficha por cada observación, siguiendo un guion preparado de antemano.
- Para poder elaborar los mapas de redes, preparamos un total de 76 cuestionarios. En el diseño y análisis de este apartado hemos recurrido al asesoramiento de dos antropólogos expertos en metodología de la investigación, José Luis Molina González y Beatriz Patraña Dibildox. Concretamente, hemos elaborado cinco mapas —uno por localidad—, y otro que reúne la información de todas las localidades.
- Por otro lado, pedimos a la artista Inge Mendioroz que realizara una representación artística de los resultados de los mapas de redes y que diseñara un objeto artístico basado en ellos. Para expresar los puentes y la colaboración representados en dichos mapas, diseñó y fabricó una *Caja de herramientas* adaptada a cada localidad.

Una vez recopilada toda la información, y con el fin de poder organizar y analizar los resultados, determinamos una serie de categorías principales y de subcategorías, que han sido utilizadas para estudiar el trabajo de cada subgrupo.

Debemos hacer un último apunte relativo a la estrategia metodológica. Para poder llevar a cabo y de manera apropiada el análisis que hemos diseñado minuciosamente, ha sido de vital importancia la experiencia y la cercanía de las personas que hemos participado en el equipo respecto a las localidades, los temas o los ámbitos tratados, bien por vivir en dichas localidades y/o partici-

par en asociaciones o actividades ubicadas allí, bien por formar parte o haber formado parte de alguna de las iniciativas analizadas. Es decir, aunque hayamos especificado y aplicado las técnicas de investigación en profundidad y con rigurosidad, también hemos aprovechado nuestros conocimientos propios en el diseño y análisis del proyecto, un conocimiento variado y múltiple. Como hemos mencionado anteriormente, el equipo ha sido amplio, pero, además, muchos miembros estamos implicados en las dinámicas sociales de Gipuzkoa y de las localidades analizadas.

Este informe está estructurado en nueve apartados. Al final se han añadido la bibliografía y los anexos:

- En este primer apartado (“Presentación de la investigación”) estamos haciendo una presentación general de la investigación, incluida la de la estrategia metodológica.
- En el segundo apartado (“Contexto y marco teórico”) resumiremos el contexto, las bases teóricas y las principales referencias bibliográficas de nuestro trabajo.
- En los siguientes seis apartados se recapitularán los principales resultados del ámbito ecosocial y de la ciudadanía en las cuatro localidades (Arrasate, Donostia, Errenteria y Hernani).
- Finalmente, antes de la bibliografía, en el apartado “Algunas conclusiones” intentaremos completar el trabajo a través de unas conclusiones y reflexiones finales.

2. Contexto y Marco Teórico

Como ya hemos mencionado, en esta sociedad cada vez más diversa, los movimientos sociales son actores fundamentales a la hora de tejer comunidades. En este estudio se han analizado las colaboraciones y alianzas que se materializan entre esos movimientos sociales (feministas, antirracistas, ecologistas, interculturales, de fomento del euskera...), con Gipuzkoa como marco de estudio.

Gipuzkoa es un territorio diverso, por la gran cantidad de iniciativas populares que se desarrollan allí, por las características de sus habitantes, etc. Por lo que respecta a esa diversidad, en este trabajo han tomado especial relevancia el euskera y el origen de sus habitantes. En Gipuzkoa, el 50,6 % de la población mayor de 16 años es bilingüe; otro 17,3 % es bilingüe pasivo (capaz de entender la lengua) y el resto, el 32,1 %, es castellanohablante, según los datos de 2016 recogidos en la VI. Encuesta Sociolingüística (Gobierno Vasco, Gobierno de Navarra y EEP, 2016). Se trata, por lo tanto, del territorio más bilingüe de Euskal Herria: la media de personas bilingües de Gipuzkoa es bastante más alta que la de Euskal Herria (28,4 %) o que la de la CAV (33,9 %). Otro dato a tener en cuenta, junto con el del conocimiento del euskera, es el de su uso. Según la VII Medición del Uso de las Lenguas en la Calle, la presencia del euskera en las conversaciones de calle de Gipuzkoa en 2016 es del 31,1% y la de Euskal Herria, del 12,6 % (Soziolinguistika Klusterra, 2017). Hay que destacar que las per-

sonas jóvenes también usan más el euskera en Gipuzkoa (el 45,7 % de las y los niños y el 34,1 % de las y los jóvenes). Pero, obviamente, en este territorio se hablan otras lenguas aparte del euskera y del castellano, tal y como muestran este tipo de estudios.

En cuestiones de inmigración, si bien hasta la década de 1980 llegaron numerosas personas que migraban a Gipuzkoa desde otros puntos del Estado español, una vez entrada la década del año 2000 empezó a llegar una inmigración con otros orígenes. En 2019, forma parte de esa nueva migración el 10,1 % de la población (Ikuspegi, 2019), y la mayoría no tiene concedida la ciudadanía formal —española—. En el año 2000, el porcentaje de dicha población era del 1,4 %. La media de personas migrantes es menor en Gipuzkoa que en los países de Europa occidental, pero hay que tener en cuenta que en Gipuzkoa la inmigración es un fenómeno más reciente y de rápido crecimiento, en consonancia con las tendencias migratorias del Estado español y de los países del sur de Europa. Al mismo tiempo, la realidad de las migraciones es más amplia (las personas que han adquirido la ciudadanía formal, sus descendientes).

Como hemos afirmado anteriormente, en Gipuzkoa, este territorio caracterizado por la diversidad, hemos tomado como objeto de estudio los vínculos y las alianzas surgidas entre numerosos movimientos populares, ya que tienen una relevancia vital en fenómenos como el cambio social, la solidaridad, la participación política, la identidad y la ciudadanía.

Nuestras sociedades están inmersas en un contexto de cambio. Como consecuencia de la desinstitucionalización de las relaciones sociales, las ideas de orden social y de cohesión social de épocas anteriores están en entredicho (Touraine, 2005). Hasta hace poco, la sociedad moderna se representaba como un sistema integrado, articulado en torno a un determinado modo de producción y a un Estado-nación fuerte. Hasta el siglo pasado, se subrayaba la coherencia entre el sistema social (cultural o institucional) y el individuo. Pero el proceso de desinstitucionalización ha provocado profundos cambios en el tejido institucional y cultural. Han perdido importancia los valores y normas que se les venían transmitiendo a las nuevas generaciones. Se ha debilitado el carácter objetivo de esos valores y esas normas; es decir, los individuos las han puesto en entredicho, y han de actuar en el día a día entre normas y valo-

res contrapuestos (Dubet, 2010). Habría que analizar el efecto que esa desinstitucionalización generalizada tiene en Euskal Herria, y si las instituciones locales o los movimientos sociales han actuado como freno en ese proceso. De todos modos, y siguiendo en un marco genérico, la sociedad actual se caracteriza por la situación de crisis. La crisis tiene su origen en cambios en las tendencias demográficas (incluido el incremento de los movimientos migratorios), en tendencias anteriores insostenibles desde el punto de vista de la ecología, o porque se han puesto en duda la reproducción social y las tendencias relativas al cuidado (Sagastizabal, 2017: 55-56). Ahora toca actuar de otra manera. Por ejemplo, se reivindica la acción colectiva en relación con la crisis medioambiental. La crisis social y ecológica ha dado pie a acciones y pensamientos comunitaristas (decrecimiento y justicia ambiental, nuevos modelos de urbanismo, contrarios al extractivismo, bancos del tiempo, empresas de economía social, grupos de consumo...), representativos de nuevas formas de entender las relaciones entre naturaleza y sociedad (Latouche, 2011; Prats, Herrero y Torrego, 2016).

En esta situación de crisis, la colaboración y la solidaridad han cobrado gran importancia, junto con la acción colectiva. Algunos grupos sociales y agentes han puesto en marcha iniciativas basadas en la reciprocidad y en la solidaridad para hacer frente a esta situación de vulnerabilidad. Se puede definir la reciprocidad como una transferencia cuyo objetivo es la equidad (Terradas, 2002), organizada por un grupo social, motivada por un interés material y también por una obligación moral oculta (Narotzky y Moreno, 2000). Como resalta Pierpaolo Donati (1999), la solidaridad es una característica básica para la interculturalidad/diversidad cultural, porque es necesaria no solo para respetar las diferencias, sino también para reconocerlas, ya que solo así será posible prestar ayuda mutua y crear relaciones sólidas. Estudiar la colaboración entre movimientos sociales toma relevancia desde ese punto de partida.

La crisis también ha influido en el ámbito político. Se ha generalizado el pesimismo en torno al funcionamiento de la democracia institucional (Subirats, 2006), y han surgido varias respuestas colectivas para hacerle frente, entre otras, la reivindicación de una democracia participativa diferente (Santos, 2004). Últimamente, la necesidad de repensar la política ha multiplicado las iniciativas

participativas de las y los ciudadanos (Martínez Palacios, 2017), y están sucediendo transformaciones en el modo de entender la acción política y el sujeto político en sí, en las que destacan los modelos abiertos y difusos, en contraposición a modelos rígidos y coherentes (Esteban, 2015). En este contexto, han cobrado importancia nuevas formas de participación política, y se están produciendo cambios en sus prácticas (Luxan et al., 2014; Esteban, 2015). Por ejemplo, se han vuelto habituales las alianzas y los acercamientos entre numerosos movimientos ciudadanos (feminista, ecologista, antirracista, de fomento del euskera), y ha tomado fuerza la dimensión de la diversidad. Pero siempre hay que tener en cuenta que la participación política misma está atravesada y condicionada por variables como el género, la clase, el origen, la lengua, la edad y/u otras (Martínez Palacios, 2017).

En esta investigación se analizan las relaciones, interacciones y/o alianzas entre diferentes agentes sociales. Se han estudiado la colaboración entre movimientos populares que pueden tener objetivos diferentes, así como los procesos y los efectos surgidos de dicha colaboración. Como detalla Richard Margerum (2007), para comprender las prácticas colaborativas es necesario tener en cuenta que las personas construyen acuerdos para resolver problemas complejos. Hay múltiples teorías para comprender la cooperación humana; mientras algunas resaltan el altruismo, otras destacan la colaboración o la interdependencia (Tomasello et al. 2012). Al fin y al cabo, la colaboración reporta beneficios mucho mayores.

Por lo tanto, las prácticas de estos movimientos populares, además de generar cambios en la ciudadanía, también tienen consecuencias en la identidad. Como señala Manuel Castells (1998), la identidad puede entenderse como un proceso que los actores sociales llevan adelante para dar sentido a sus acciones. Además, en un contexto de crisis en el que las grandes estructuras e instituciones pierden relevancia como proveedoras de identidad, el individuo gana centralidad y, en su deseo de construir certezas, las personas se sumergen en procesos de (re)construcción de la identidad (Giddens, 1991; Melucci, 2002). Esta época sería una muestra del concepto de *modernidad* líquida (Bauman, 2002). Pero eso no debe conducirnos a pensar que las identidades sólidas desaparecen para dejar paso a identidades más líquidas y difusas; al contrario. Tal y

como recuerdan Stuart Hall y sus colaboradores (1995), las denominadas identidades estables nunca han sido tan compactas como se cree, ya que, por ejemplo, la clase social siempre ha atravesado una identidad tan sólida como la identidad nacional.

Como venimos diciendo, la ciudadanía es un concepto que se está redefiniendo y ampliando más allá de la ciudadanía formal o administrativa. En el contexto europeo, y desde un punto de vista formal, se suelen equiparar ciudadanía y nacionalidad. Por ese motivo, los requisitos para la ciudadanía (que suelen determinarse desde los Estados) se basan en determinadas características nacionales (Triandafyllidou, 2001). En cierto modo, en la práctica, los Estados suelen equiparar ciudadanía y nacionalidad, o intentan hacerlo. De hecho, en toda la historia se ha creído que el *demos* —o comunidad política—, delimitado por la ciudadanía, debía ser homogéneo.

Pero, tal y como recuerda Sandra Gil Araujo (2010), las migraciones, junto con otras realidades sociales, problematizan esa relación entre ciudadanía y nacionalidad. En ese sentido, en nuestro contexto, a esa diversidad tenemos que añadirle el debate sobre la nacionalidad, porque se reivindica una identidad nacional o popular que no es la mayoritaria en el Estado-nación, y también porque las propuestas políticas que no concuerdan con ese Estado-nación son muy importantes a nivel social. De hecho, como los nacionalismos sin Estado reivindican otra ciudadanía u otra nacionalidad, el tema de la ciudadanía se torna todavía más complejo.

La ciudadanía comporta, por lo tanto, la dimensión formal (más unida a la aprobación institucional) y la dimensión sociocultural (más unida a las identidades). En el contexto de la diversidad de nuestras sociedades, se están produciendo cambios en la caracterización de esa dimensión social y cultural de la ciudadanía, en relación con las migraciones, las identidades nacionales, el género, la etnicidad.

Por lo tanto, en medio de este contexto, en este trabajo hemos puesto el foco en la definición, en la innovación y en los cambios que se están produciendo en el concepto de ciudadanía y, para eso, se han estudiado varios ámbitos de actuación y espacios de los movimientos populares.

3. Tejiendo comunidad(es) en Arrasate

*Ainara Santamaria Barinagarrementeria,
Ion Andoni del Amo Castro y Edorta Arana Arrieta*

Arrasate está situada en la comarca de Debagoiena (Gipuzkoa), y cuenta con una población de 21.977 habitantes¹⁴. Esta población es nacida, en general, en Arrasate o prveniente de otros territorios de Euskal Herria y del Estado español¹⁵. Pero también ha habido una notable llegada de personas de Centroamérica y de Sudamérica. La población general lleva unas décadas tendiendo a la baja, porque son más los que se van de la localidad que los que llegan. En lo que respecta a la economía, predominan las actividades ligadas al segundo y al tercer sector. No podemos dejar sin mencionar el movimiento cooperativo, que ha convertido a Arrasate en el referente internacional de dicho modelo organizativo y socioeconómico.

Pero aparte de un fuerte tejido económico, también cuenta con un fuerte y rico tejido social. Si echamos un vistazo a su recorrido de las últimas décadas, veremos que han sido muchas las asociaciones y movimientos sociales que se han creado para cubrir los

¹⁴ www.arrasate.eus/eu/arrasate-herria

¹⁵ <http://udal.aztiker.com/arrasate/eu/node/417>

deseos y las necesidades de la gente, y que han sido muchas también las fórmulas organizativas y participativas que han utilizado. Se han creado asociaciones y movimientos sociales especialmente en los ámbitos del euskera y del feminismo, pero también en los de la migración, la ecología o la innovación social.

En este apartado nos hemos centrado en las acciones que se están impulsando entre los movimientos sociales de Arrasate (feministas, antirracistas, ecologistas, interculturales, de fomento del euskera...), para lo que hemos estudiado varios ámbitos de actuación y espacios. La investigación se ha desarrollado de febrero a noviembre de 2018: 20 cuestionarios para poder hacer los mapas de redes, 10 entrevistas en profundidad que recogen las opiniones de 22 personas y una única sesión de observación de hora y media de duración. El análisis se ha realizado sobre individuos, espacios o iniciativas que concuerdan con los ejes del proyecto.

En este texto, en primer lugar, trataremos sobre la vida interna de los movimientos populares, para luego fijarnos en las relaciones externas de esos colectivos. En un siguiente punto, conoceremos los planteamientos y estrategias que desarrollan para gestionar la diversidad, especialmente los que tienen que ver con los diferentes orígenes y culturas. Finalmente, expondremos las conclusiones.

Sobre el funcionamiento interno de los movimientos populares

Hemos podido ver que muchas asociaciones y movimientos sociales de Arrasate, si no todas, se organizan en dos capas. En el centro se sitúa el grupo motor, formado por pocas personas, que se ocupa de la dinamización de un grupo más grande. Alrededor de este núcleo hay una capa más amplia de personas que se organizan de un modo más difuso. Esos dos niveles tienen una composición similar a la de una cebolla: cada uno cuenta con funciones y formas de participación definidas, pero los miembros del movimiento intentan que existan vínculos y relaciones entre los dos.

Los movimientos los forman las personas, y podríamos decir que su característica principal es el activismo. No solo se implican

en las dinámicas de la organización, sino también en otros ámbitos (lugar de trabajo, educación...), o en grupos y movimientos sociales. En ese sentido, es de resaltar la importancia de los individuos que forman cada colectivo, bien para mantener un funcionamiento saludable de los grupos, bien para conformar la red del movimiento popular de Arrasate. Las relaciones entre las personas que se unen en las diferentes asociaciones tienen mucha fuerza, y los miembros de los movimientos lo tienen claro. Esa fuerza, además, se incrementa gracias a las personas que tienen dobles y triples “militancias”, que sirven para conocer las novedades de varias asociaciones y para tejer relaciones entre ellas. Por lo tanto, pese a que no hay relaciones estructurales entre asociaciones, a veces las relaciones personales hacen esa labor de puente.

En lo referente a los modos de implicación de los miembros, las personas entrevistadas perciben diferencias entre tiempos pasados y presentes. Las variables que más mencionan son el activismo y la persistencia de la actividad. Actuar o hacer cosas es algo que siempre ha estado en la base de muchos movimientos sociales, de antaño y, por lo que hemos visto en Arrasate, especialmente en los nuevos movimientos. Por ejemplo, el grupo de mujeres jóvenes transfeministas Pottogorriak o la asociación de pensionistas son dos nuevas organizaciones que ponen mucho énfasis en la idea del activismo. En ese sentido, los movimientos populares que tienen mayor recorrido entienden la falta de planificación de las asociaciones como un problema, pero los movimientos más nuevos, que trabajan más en esa dinámica, no ven la necesidad de funcionar de otra manera. En consecuencia, podemos decir que nos encontramos ante un cambio de paradigma entre el modelo “clásico” de organización —que juega con gran previsión de tiempos y que cuenta con dinámicas de alto carácter ideológico— y modelos más “nuevos”, donde predominan pocas planificaciones e iniciativas a corto plazo.

Algunas organizaciones reconocen que, en el modelo organizativo por capas de cebolla, las actividades se convierten en el vínculo entre las dos capas. Las acciones cubren la función de motor, donde la capa de menos gente consigue la implicación de las personas de alrededor.

De todos modos, también hay voces que hablan de los daños colaterales de actuar en una constante cadena de acciones. Lo más

destacable es que se complica el equilibrio entre la actividad interna y la externa, en perjuicio de la interna. Además, muchas veces, esas acciones marcan las agendas externas. Las organizaciones observan que el hecho de tener que responder a las necesidades del momento provoca dificultades para planificar y medir los tiempos.

En las asociaciones y movimientos sociales que tienen una estructura más sólida, la situación suele ser diferente. Sean de un tipo o de otro, cuando esos movimientos sociales entran en relación con las instituciones públicas, la planificación y la periodización de acciones tiende a ser mucho más larga, y pasan a priorizarse ante las acciones a corto o a medio plazo.

De acuerdo con los resultados del análisis, la mayoría de los movimientos tienen una constante preocupación: cómo implicar a la gente más allá de un nivel superficial. Querer atraer a nuevos miembros, especialmente jóvenes, es una constante en muchos movimientos sociales, lo que puede indicar que los movimientos sociales están envejeciendo. Han cambiado la sociedad, en general, y el nivel de implicación de las y los ciudadanos, y eso se nota en varios planos, entre otros, en la transmisión, el vínculo entre las generaciones y el conocimiento.

En lo que respecta a los puntos de tensión identificados por las organizaciones, algunos derivan del debate sobre el marco nacional y otros están relacionados con crear espacios exclusivamente para mujeres. En algunas conversaciones también han mencionado tensiones ligadas a desacuerdos entre los modos de hacer “de siempre” y los nuevos, así como las tensiones entre personas voluntarias y liberadas.

Los miembros de los movimientos sociales de Arrasate nos han explicado varias veces lo importante que es gestionar los elementos que tienen en común, de cara a evitar o a superar conflictos surgidos de esos puntos de tensión. Es el valor de construir en torno a acuerdos de mínimos. Ese mínimo común es básico para avanzar.

De todos modos, hemos de señalar que la activación a nivel local o la motivación que sienten a través de la construcción de comunidad supera todas las preocupaciones y carencias que se encuentran. Todas las personas informantes subrayan el buen

ambiente que reina en el día a día de la vida interna de las asociaciones.

Relaciones externas

Las relaciones externas son unos de los elementos claves que definen las características de los movimientos populares. A través de sus relaciones, los movimientos populares buscan alianzas para movilizar recursos y conseguir así sus objetivos. Pero, a través de sus relaciones, los movimientos populares han transmitido y (re)definido su naturaleza, es decir, cambian.

En las relaciones externas hemos diferenciado dos tipos: las que los movimientos populares mantienen con las instituciones y las que los movimientos populares mantienen entre sí. En el primer caso, hemos visto que la mayoría de las veces los movimientos populares van por delante de las instituciones. En el caso de Arrasate, así se confirma en las dinámicas a favor del euskera y en la acogida a inmigrantes. Es significativo el hecho de que haya gente que califica de “visionario” el papel que la asociación AED ha jugado en la promoción del euskera.

Los movimientos sociales suelen tener un carácter de contrapoder y, en ocasiones, eso deteriora o debilita las relaciones que tienen con las instituciones. De todos modos, como nos han dicho algunos colectivos de Arrasate, ese tipo de relación está yendo mejor últimamente. Por ejemplo, algunos tienen estrechas relaciones con las instituciones, sobre todo cuando hay subvenciones para proyectos de por medio, dado que las instituciones son las principales fuentes de financiación.

De cara a acercar las posturas entre los dos ámbitos, consideran importante firmar convenios. Así lo han reconocido en el movimiento a favor del euskera. Al mismo tiempo, la figura de las y los técnicos ha sido clave. De acuerdo con las opiniones recogidas en Arrasate, la relación con el personal técnico es buena. En algunos casos, hemos recibido testimonios positivos y de agradecimiento

expreso hacia las personas responsables de servicios sociales y hacia la técnica de igualdad.

Sin embargo, han añadido un pequeño matiz en este punto: la relación entre las instituciones y los movimientos populares suele depender de las personas. En consecuencia, el nivel de cercanía de la institución hacia el movimiento social en un momento dado suele ir estrechamente ligado al perfil de la persona que está en el cargo. De hecho, cuando hablamos de personal técnico, destacan no solo las características profesionales, sino también las personales o ideológicas. Por ejemplo, si son feministas o no.

Pero también hay críticas hacia las instituciones, y la mayor parte de las opiniones negativas se refieren a su burocratización y a su imposibilidad de adaptarse a los nuevos tiempos. Entre las críticas destacamos la despersonalización o la “falta de eficacia” para responder a los problemas debido a trámites que se alargan mucho en el tiempo, problemas derivados de la burocratización. Dejando de lado la burocracia, denuncian que a veces hay falta de voluntad política para llevar adelante los planes acordados. Debido a esas críticas o a otras razones, no todos los colectivos mantienen relaciones con las instituciones; los grupos autofinanciados, por ejemplo, tienen una relación mínima con las instituciones; es más, no muestran ningún interés al respecto, y, además, argumentan que han vivido experiencias negativas.

Pero existen excepciones. En las entrevistas que hemos realizado, destaca una institución por la sintonía que mantiene con el movimiento popular, aunque tenga carácter institucional. Se trata de Arrasateko Emakume Txokoa, un referente positivo para el movimiento feminista de la localidad, de la que valoran la disposición y la apertura que muestra a la hora de trabajar con el movimiento.

En lo que respecta al segundo ámbito de las relaciones externas, el de las relaciones de los movimientos populares entre sí, por lo general se admite que no hay mucha relación entre asociaciones. Señalan que les faltan canales de comunicación y que son “bastante independientes”. No existe un planteamiento de trabajo conjunto y, de haberlo, suele ser con los colectivos del mismo ámbito. Como hemos dicho anteriormente, las relaciones personales

pesan mucho en las relaciones entre colectivos, y se canalizan de manera informal.

En ese sentido, hemos percibido algo similar a un cambio de paradigma en las dinámicas internas de los movimientos en cuestión de relaciones: las líneas de ruptura que existieron en Euskal Herria en las décadas anteriores no se manifiestan con tanta crudeza; al contrario, muchas veces aparece el deseo de relacionarse. Hablamos de deseo, porque no es más que eso. En la práctica, como hemos comprobado, las relaciones no han sido tan amplias.

La diversidad, un reto que quiere volverse realidad

En Arrasate, hay agentes sociales trabajando activamente en muchos ámbitos: jóvenes feministas, pensionistas, asociaciones para el fomento del euskera, tiempo libre juvenil. Hemos visto que en el día a día cada uno trabaja en un campo concreto, pero, en honor a la verdad, en los últimos años se ha incrementado el número de colectivos que trabajan más de un eje. El ejemplo más claro es el de Ekin, que tiene tres ejes de trabajo: euskera, migración y feminismo.

La diversidad social y cultural es una de las características principales de nuestros contextos y, tras analizar la labor de los agentes de la localidad, debemos añadir que la diversidad es materia prima y timón de los movimientos. Y requiere un trabajo constante: hay que hacer un esfuerzo para llegar a quienes están más lejos del núcleo de un colectivo o un proyecto. Con todo, los movimientos populares intentan trabajar este tema de manera específica, y eso es reseñable.

Cuando hemos preguntado por la diversidad de modo genérico, hemos visto que unas categorías destacan sobre otras. Es decir, cuando piensan en la diversidad, los agentes populares hablan sobre todo de la articulación en relación con unas características determinadas. En el caso de Arrasate, queda patente que relacionan la diversidad con la etnia o con el origen cultural. Quedan

en segundo plano la edad, la lengua, la clase y la sexualidad. La diversidad funcional apenas si aparece.

Poner el énfasis en el punto de vista multiculturalista cuando pensamos en la diversidad tiene sus riesgos, por ejemplo, dejar la responsabilidad de los vacíos que pueda haber en manos de las personas migrantes. Las y los inmigrantes tienen obstáculos para estar organizados de manera permanente: a menudo no permanecen mucho tiempo en un mismo lugar; se ven obligadas a organizar el día y las horas libres de manera distinta dadas sus condiciones laborales; y, además, suelen tener grandes problemas para compartir el cuidado de hijos e hijas, debido a la falta de redes familiares.

Las y los inmigrantes tienen sus propias asociaciones, y, antes de participar en otros agentes de Arrasate, tienden a hacerlo en asociaciones ligadas a su cultura, sus primeros espacios organizados. Mencionaremos a las mujeres árabes y nicaragüenses, porque han sido pioneras en ese sentido.

Por lo tanto, opinamos que el límite de la participación no residiría tanto en el momento de organizarse entre ellas, sino a la hora de estar con otras en puestos de coordinación o dirección de movimientos o iniciativas mixtas o en asambleas generales.

Sin embargo, a veces cobra más importancia cómo se dicen las cosas que las cosas que se dicen y, al hablar de las personas inmigrantes, hemos detectado más de una vez la dicotomía “ellos/as-nosotros/as”. Eso deja al descubierto las dificultades que tenemos en nuestra sociedad para actuar desde la diversidad, sea cual sea el factor que haya que tener en cuenta.

Finalmente, creemos que hay que resaltar el liderazgo del movimiento feminista en Arrasate, por su capacidad de hacer hincapié en la variable de género y de construir puentes entre diferentes por encima de otras características.

Conclusiones

Tras haber analizado las sinergias, las interacciones y los obstáculos del movimiento popular de Arrasate, en este último apar-

tado hablaremos de configuración, innovación y cambios relativos al concepto de ciudadanía. Después de conocer las prácticas de los movimientos populares de Arrasate, podemos concluir que se están proponiendo nuevos modelos de ciudadanía, aunque resulten difíciles de definir.

Las organizaciones de Arrasate critican la ciudadanía objetiva o, en otras palabras, aquella que el Estado concede a los miembros de dicho Estado bajo una serie de condiciones. La critican especialmente porque establece unas condiciones casi imposibles de cumplir para las y los migrantes. Recuerdan como “triste” ejemplo el desplazamiento del colectivo nepalí que había en el pueblo, un colectivo muy activo.

La ciudadanía subjetiva, en cambio, corresponde al ámbito de la identidad colectiva y, aunque suele estar unida al de la identidad nacional, traeremos aquí lo que están haciendo en el movimiento feminista de Arrasate. Han colocado en un segundo plano los ejes identitarios que pueden provocar conflictos y han situado su fuerza unificadora en el hecho de ser mujer, sin negar ni una sola vez la diversidad que reside en aquello que las une. Los miembros del movimiento de pensionistas han mostrado una actitud similar: han buscado su fuerza unificadora en reivindicaciones concretas, relegando a un segundo plano las identidades a largo plazo que puedan provocar conflictos —por ejemplo, las identidades nacionales—.

Por otro lado, en todas las entrevistas realizadas hemos visto una actitud favorable a la ciudadanía activa, y la participación aparece como tema clave, a la que dan valor y prioridad. No en vano, las personas entrevistadas son miembros del movimiento popular, y la participación es uno de los motivos de la existencia del movimiento.

En cuanto a la relación entre el nivel micro y el nivel macro, la mayor parte de las personas protagonistas de nuestra investigación trabajan en el nivel micro, aunque son conscientes del valor que las experiencias transformadoras del nivel micro pueden tener en el nivel macro. Finalmente, en cuanto a la relación entre el movimiento popular y las instituciones, señalan que las posturas

están mejorando, aunque todavía aparecen críticas acerca de la voluntad política.

Por lo tanto, en lo que respecta a la ciudadanía, en el caso de Arrasate, podemos afirmar que se están produciendo innovaciones o cambios. Han tomado el reto de la diversidad como una responsabilidad, y están haciendo hincapié en planteamientos compartidos basados en el conocimiento mutuo y la interacción, por encima de posibles discriminaciones u opresiones (género, clase, origen, lengua...), de los acuerdos de mínimos a las mayorías comunes, de cambios pequeños a transformaciones radicales. Además, lo hacen con actitud crítica, sin desestimar las debilidades y problemas que se encuentran. Así y todo, a veces falta llevar los proyectos a la práctica, dar el salto de las palabras a cambiar las realidades, especialmente, con el tema de la diversidad.

La investigación nos ha servido para acercarnos a los agentes comprometidos en el feminismo, el ecologismo, la migración y el fomento del euskera, realizar una radiografía completa de su labor cotidiana e identificar las fortalezas y debilidades que tienen en la cohesión del tejido social. De cara al futuro, pondríamos el foco en voces que no tienen tanta visibilidad, que están en el centro de la diversidad pero que faltan, es decir, en las personas migrantes de Arrasate.

4. La Casa de Las Mujeres de Donostia (DEE)

*Laura Muelas de Ayala, Carmen Díez Mintegui,
Miren Urquijo Arregi y María Zapata Hidalgo*

Contexto en el que se crea

La reivindicación de un espacio propio por parte del Movimiento Feminista de Donostia se remonta a finales de los años setenta, comienzos de los ochenta del siglo pasado, momento en el que este Movimiento se visibiliza, se hace fuerte y tiene una gran actividad, relacionada con las demandas de esa ola del feminismo que surge en el Estado español con el fin del franquismo (derecho al aborto, al divorcio, a una sexualidad libre y a una vida propia).

Este viejo deseo estaba en la memoria de muchas de las mujeres que participaron en el proceso que se inició en el año 2007 y que tuvo como resultado que se consiguiera materializar ese considerado “espacio propio” que es la Emakumeen Etxea de Donostia.

La reivindicación de ese espacio en Donostia se hizo desde una simbiosis entre las instituciones, básicamente el Ayuntamiento de Donostia, y grupos de mujeres feministas y no feministas. Esa simbiosis tuvo su punto de inflexión tras las elecciones municipa-

les de 2007 y el cambio en la concejalía que llevaba los temas de igualdad.

Fue un proceso de cuatro años en el que se presentaron distintos problemas, tanto dentro del propio colectivo que impulsaba la idea, como entre el colectivo y las instituciones. El Foro Mujeres y Ciudad, que ya existía desde 1998¹⁶, asumió el proyecto para presentarlo en el Ayuntamiento. Otro pilar importante en ese recorrido fue el Consejo de Igualdad, que se había creado en 1996¹⁷; y por último Plazandreok¹⁸ que se había constituido como partido político en el año 1995 y llevaba en su Programa esta reivindicación.

Hay contradicciones en cuanto a si ese proceso fue abierto o no. Que participaron mujeres diversas en el inicio se constata, aunque dicha participación estuvo relacionada con los grupos que estaban implicados en el Foro Mujeres y Ciudad, en el Consejo de la Mujer y en Plazandreok. La diversidad en cuanto a edad, ideología, visión feminista, preparación intelectual y clase social sí estuvo presente, aunque también se planteó que faltaban mujeres, ya que participaron pocas jóvenes o procedentes de otros países. Las asambleas fueron generalmente en castellano ya que no era fácil expresarse en euskera en un colectivo en el que una mayoría no lo hablaba y en el que muchos debates eran tensos.

La cogestión: una fórmula pionera

Uno de los primeros temas de debate y de desacuerdo fue el cómo aunar la diversidad de visiones en lo relativo a cómo tenía que ser la gestión de la Casa. El planteamiento se centró desde el comienzo entre la fórmula de autogestión y la de cogestión. Las

¹⁶ https://www.donostia.eus/info/ciudadano/igualdad_asociaciones.nsf/voWebContenidosId/NT000009FA?OpenDocument&idioma=cas&id=A374066378624&cat=&doc=D

¹⁷ https://www.donostia.eus/info/ciudadano/part_ciudadana.nsf/vowebContenidosId/NT00000A0A?OpenDocument&idioma=cas&id=A608306616960&cat=Consejos%20asesores&subcat=Consejos%20Sectoriales&doc=D

¹⁸ <http://www.euskalnet.net/plazandreok/castellano/principal/granportal.htm>

dos fórmulas planteaban dudas y problemas diferenciados. En la autogestión, defendida por los grupos de mujeres más jóvenes y de ideología de izquierda, el problema era cómo mantener ese espacio desde el punto de vista económico y organizativo; por otro lado, la cogestión suponía que el Movimiento Feminista tenía que tener una relación más directa con las instituciones.

De los modelos de casas que funcionaban en el año 2007, tanto en Euskadi como en el Estado español, ninguna se regía por un sistema de cogestión. Una vez resuelto el problema de si era legal o no, fue el modelo que se diseñó y que continúa funcionando en la actualidad. Además, se ha constituido en una fórmula que se está adoptando en otras casas que se abren en distintos puntos de Euskal Herria. En la práctica diaria de la de Donostia, supone que en las mañanas es el Departamento de Igualdad municipal el que la ocupa, mientras por las tardes es la Emakumeen Etxea Elkarte (EEE, Asociación Casa de las Mujeres), la encargada de gestionarla y llevar adelante las actividades.

La fórmula de cogestión supone una coordinación continuada entre el departamento de igualdad municipal y la EEE. Esa coordinación es muy visible en la programación de las actividades que se organizan en la casa y que quedan reflejadas en un programa conjunto. Otras facetas de la coordinación son menos visibles pero están ahí y para ello la EEE tiene una organización basada en el trabajo voluntario de distintas Comisiones, que se reúnen mensualmente en una Coordinadora que se encarga de resolver e impulsar las actividades y las respuestas a demandas feministas en la ciudad de Donostia y poblaciones cercanas.

Ese modelo de cogestión, tras diez años de experiencia, se valora como positivo por la mayoría de personas que forman parte del proyecto, ya que se favorecen las alianzas y sinergias entre las Políticas de Igualdad y el Movimiento Feminista. Hay que tener en cuenta que desde que se puso en marcha la demanda de una Casa de Mujeres, fue necesaria la colaboración de las técnicas y concejalas de Igualdad para llevar adelante el proyecto y generar esa realidad.

Un local ideal. Un tema sin resolver

Junto a cómo gestionar la Casa, otro punto importante a resolver en los primeros años fue el de encontrar el local dónde ubicar la Casa. En un primer momento, el Ayuntamiento propuso para su ubicación un hermoso edificio (denominado Villa Soroa) que fue Escuela de Magisterio y más tarde acogió distintos servicios de la UPV/EHU, situado en la Avda. de Ategorrieta de Donostia. El edificio precisaba importantes obras de rehabilitación, que requerían varios años de obras y suponía un importante presupuesto. Mientras se buscaban las fuentes de financiación, el Ayuntamiento ofreció un espacio transitorio, en la Calle Okendo, un lugar céntrico de la ciudad. Se valoró y discutió mucho en su momento si ocuparlo o no, y al final se aceptó como un mal menor. En la actualidad se valora positivamente aquella decisión, ya que con el cambio de gobierno en el Ayuntamiento, se anunció que Villa Soroa se destinaba a la ampliación de una Ikastola; algo que a menudo se comenta entre las mujeres de la Emakumeen Etxea es que si no se hubiera entrado en Okendo quizás la Casa no existiría.

El local tiene muchos problemas de espacio y estructurales que dificultan, como se verá más adelante en este documento, la realización y ampliación de las actividades que se realizan, o la posibilidad de atender de manera adecuada a las mujeres que se acercan en demanda de información de distinto tipo, a veces con temas personales que tienen que ser atendidos a la vista de otras mujeres o personas que esperan también a ser atendidas. Por todo esto, el local actual sigue considerándose un espacio transitorio. No obstante, ese espacio ha sido apropiado por las mujeres que lo transitan, quienes lo han ido adaptando a sus necesidades y objetivos, ya que el local, tal como lo encontraron (eran unas oficinas municipales), era muy poco atractivo.

Un espacio de referencia para el feminismo

De los Movimientos Sociales que están en la actualidad presentes en la ciudad de Donostia, es el Movimiento Feminista (MF) el que ha recobrado nuevamente un importante protagonismo. Las manifestaciones multitudinarias del 8 de marzo de los últimos

años son una muestra del descontento que una parte importante de la población siente y muestra ante las desigualdades que siguen sufriendo las mujeres. Es todo un reto ver cómo se va canalizando ese descontento, en una nueva etapa en la que la militancia en pequeños grupos que ha caracterizado al MF en sus anteriores olas se mantiene, a la vez que aparece este gran número de personas movilizándose.

En este sentido, la Emakumeen Etxea es un referente del MF y para el MF y se ha convertido en un lugar de atracción, de articulación de este Movimiento y de sus políticas y prácticas; también como un impulso para la interrelación entre grupos y personas. Es, sobre todo, un lugar de acogida de muchos proyectos e iniciativas que previenen e intervienen en el ámbito de las violencias de género, en el asesoramiento laboral o académico a mujeres procedentes de otros países y en el empoderamiento de las mujeres en general; también es el lugar donde se reúne la Asamblea Feminista que resurgió en el año 2017 y que está impulsando las acciones en torno al 8 de marzo.

No hay duda de que la relación positiva entre el MF y la institución pública se ha visto favorecida porque las técnicas de igualdad municipales tienen una perspectiva feminista y, por tanto, se comparten formas y deseos de actuación con el resto de colectivos que también son parte del proyecto. Sin embargo, también hay que señalar que hay un temor general a que esta participación tan importante de la Institución pública, pueda terminar generando una labor más asistencial que empoderadora para el total de personas que se acercan a la Casa. Una inquietud que muchas veces surge en conversaciones informales y entrevistas.

Una asociación en marcha y que crece

En relación a la Emakumeen Etxea Elkarte, la afiliación es a título individual, y con múltiples finalidades de uso o implicación: asistir a talleres formativos, tener un espacio de reunión con el propio colectivo, lugar de trabajo remunerado, acudir a un servicio, etc. Esta fórmula, además, ha promovido una gran articulación entre diferentes movimientos sociales, representados

de manera informal por muchas de las socias de la EEE. Señalar también, que para la asistencia a las actividades programadas o la utilización de los servicios, no es requisito necesario ser parte de la Asociación, ya que es libre para cualquier mujer. En cualquier caso, el número de socias supera la cifra de mil doscientas.

Nos encontramos así ante una gran diversidad entre las usuarias de la Casa y hay que señalar que su programa de actividades facilita el acercamiento de muchas mujeres que, aunque no se autodefinan como feministas, encuentran en ella un espacio donde se sienten cómodas, donde aprehenden nuevas herramientas de empoderamiento, y donde además pueden encontrar una amplia diversidad inter-generacional que enriquece los debates. Y estas mismas mujeres, poco a poco, van formando parte de grupos que permanecen en el tiempo y se van integrando e implicando en la organización de la Casa.

Sin embargo, esta implicación no es igual para todas, y se ha remarcado la ausencia, sobre todo en los órganos de gestión, pero también en el uso del espacio, de los movimientos de mujeres migrantes, o de aquellas con diversidad funcional, o de mujeres jóvenes. Esto es algo que no pasa desapercibido en la DEE. Por ejemplo, se constata que son las mujeres de más de cincuenta años las que hacen mayor uso de la Casa, aunque la relación intergeneracional es una evidencia. Por una parte, las mujeres jóvenes acuden en mayor medida a un tipo de actividades, como los grupos o talleres de autodefensa, o el activismo a través del arte o clown, mientras las mujeres adultas o de edad avanzada prefieren los grupos de lectura compartida o el juego del ajedrez. Pero, por otro lado, tanto unas como otras han remarcado que la convivencia en un mismo espacio, con personas de otras generaciones, les ha permitido compartir experiencias y conocimientos.

Enfrentarse y articular a la diversidad

Un aspecto que genera cierta división en relación a la edad es el euskera, ya que son las más jóvenes las que acuden a las actividades que se organizan en euskera. Sobre esta cuestión lingüística, cabe mencionar que en la DEE la presencia del euskera es una

preocupación que, si bien en sus comienzos y puesta en marcha no fue un tema relevante, en la actualidad se ha convertido en uno de los debates centrales.

Otro aspecto sobre el que también hay una cierta preocupación es el de que algunas actividades requieran un nivel de formación, y que por tanto la DEE no esté cubriendo las necesidades de mujeres con un nivel de estudios inferior. Otro aspecto relacionado con la diversidad, debate actual y presente en el MF actual en el Estado español, es el de que, aunque algunos colectivos feministas que participan o han participado en la Casa tienen un discurso amplio del sujeto “mujer”, en general, no se está generando un debate público o explícito sobre este tema. Así, una cuestión que habría que preguntarse es si la DEE solo está cubriendo las necesidades de mujeres cis, blancas, capacitadas, y adultas.

En cuanto a la participación de las mujeres migrantes, un posible freno es el tema de horarios, porque son ellas las que sostienen en mayor medida los trabajos formales de cuidados, y disponen de muy poco tiempo para dedicarlo a actividades de ocio o activismo, y cuando lo tienen no está en la franja horaria en que se organizan muchos de los talleres o grupos. De ahí que las actividades que se organizan específicamente para este colectivo están programadas en horario de tarde, generalmente de 16:30 a 18:30, mientras que el resto de mujeres no migradas acuden a la DEE alrededor de las 19.00, creando así una frontera tempo-espacial.

Además, y en relación al colectivo de mujeres migradas, el mayor reto es romper las dicotomías entre “ellas” y “nosotras”, que tan presente ha estado a lo largo de esta investigación. Por una parte, las mujeres migrantes son vistas como un grupo homogéneo, y por otro lado son las mencionadas en mayor medida cuando se pregunta por la diversidad de la DEE, no visibilizando así otras diferencias por edad, orientación sexual o clase social, que también existen. A lo que tendríamos que sumar esas fronteras tempo-espaciales de las que hablábamos, y la idea compartida de que las mujeres migradas, por lo general, realizan un uso más asistencial de la casa. Una cuestión que a veces es contrastada por voces más críticas, que hablan de la importancia de valorar teniendo en cuenta los diferentes contextos de partida.

En relación a estas problemáticas, una de las mayores preocupaciones de la Casa ha sido y es el que no se convierta en un centro asistencial de servicios, ni en una casa de cultura. Parece que esta inquietud se va sabiendo resolver, al menos hasta el momento. Por un lado, es evidente que no es una casa de cultura, y eso se pone de manifiesto en el tipo de dinámicas y temáticas que se impulsan. Por otro, la DEE, aunque también atiende a mujeres que se acercan en demanda de un servicio concreto, siempre se trata de proponerles otros usos del espacio más participativos, o incluso de la organización de la Casa, como una forma más de caminar hacia el empoderamiento feminista. Un buen ejemplo de esto son el grupo de teatro feminista, el de mujeres por una vida libre de violencia, o el espacio intercultural para mujeres de diversos orígenes.

Limitaciones del actual espacio

Pero además de las diferencias por clase, edad, lugar de origen, etc., el otro gran tema que actúa como freno en la participación en la Casa es el del local, que como hemos señalado anteriormente, tiene problemas de espacio y estructurales. Estos últimos, por ejemplo, son el origen de que las personas con diversidad funcional sean prácticamente invisibles en la Casa por la imposibilidad de moverse dentro de ella, ya que la casa ocupa tres plantas a las que se accede por una estrecha escalera. Recientemente se ha puesto en marcha un grupo de empoderamiento para mujeres con diversidad funcional, que posiblemente podrán diseñar una serie de demandas para mejorar esa situación.

Junto a esto, el tema de la falta de espacio supone otro problema que afecta a todas las mujeres que acuden a la Casa; se trata de que no exista ningún espacio común en el que se pueda estar, encontrarse y charlar. Y aunque la mayor parte de la asistencia suele estar relacionada con una actividad concreta a la que se acude, un espacio de estas características favorecería la intercomunicación y la visibilización de la diversidad.

A lo largo de los años de funcionamiento de la Casa de las Mujeres, no se ha dejado de buscar otro local más grande y con mejores condiciones. También se ha barajado la posibilidad de estable-

cer sucursales de la Casa en distintos barrios, pero esta solución se deshecha porque supondría perder la fuerza de un espacio compartido. Igualmente, se están poniendo en marcha otras fórmulas de organización, como la de llevar a cabo las actividades en otros espacios de la ciudad, como Feministaldia¹⁹, que ayudan a visibilizar la DEE.

El tema del local frena iniciativas y posibilidades y supone un gasto de energía importante, en un proyecto siempre en estado de reflexión sobre el espacio feminista que tiene que ser. Son muchas las mujeres que acuden a la Casa por diferentes motivos, muchas en demanda de una ayuda que no han recibido en otros servicios sociales municipales o provinciales, otras para participar en actividades que tampoco encuentran en otros espacios y/o también para incorporarse al feminismo. Los próximos años serán cruciales para que el proyecto se consolide y crezca.

¹⁹ <https://feministaldia.org/>

5. Errenteria. Organizar la diversidad y la horizontalidad



*María Ruiz Torrado,
Irantzu Fernández Rodríguez,
Maggie Bullen y Amaia Agirre Miguélez*

Errenteria se encuentra en la comarca guipuzcoana de Oarsoaldea, y es la tercera población de Gipuzkoa en cuanto al número de habitantes. La población aumentó de manera significativa en la década de los años 60 del siglo xx hasta cuadruplicarse en el año 1980, por el impulso de la industrialización y gracias a la gente que llegó desde otros territorios del Estado español. En los últimos años, por el contrario, ha perdido habitantes, pese a haber recibido personas de origen extranjero. El 8 % de la población de Errenteria proviene de otros países. Aunque el tercer sector es el predominante, la presencia de la industria sigue siendo importante, en comparación con el resto del territorio.

Errenteria, en general, es una localidad con mucho movimiento. Además de los movimientos políticos clásicos, los movimientos populares han sido fundamentales. Es destacable el trabajo realizado por las asociaciones vecinales —con la fuerza del movimiento feminista— a favor de un urbanismo sostenible; también hay que situar en esta localidad el nacimiento de Euskal Herriko Gay-Les

Askapen Mugimendua (EHGAM). Hoy en día muchos grupos se mueven en torno al feminismo, y uno de sus mayores retos consiste en gestionar el proyecto de la Casa de las Mujeres, una reivindicación histórica. También ha sido significativo el movimiento de fomento del euskera.

Erreterria se proyecta como una población diversa, pero es difícil que la diversidad se refleje y defina en los movimientos sociales. Son conscientes de la intención y del deseo de ser diversas, pero no siempre se manifiesta en las prácticas. ¿Cómo se puede gestionar la diversidad? ¿Cómo se puede engarzar con la horizontalidad?

Formas de organización, participación y decisión

Los miembros de los colectivos que han participado en esta investigación opinan que las formas de estar en los movimientos sociales o populares han cambiado notablemente en los últimos años. La sociedad es cada vez más individualista, comentan, las redes sociales han transformado en gran medida los modos de relacionarse y, además, cada vez es más difícil encontrar gente que esté dispuesta a implicarse en un colectivo y mantener ese compromiso en el tiempo. Muchas personas piensan que el modelo asambleario y autogestionado del pasado está agotado y que la cultura del *auzolan* está a punto de desaparecer. Como consecuencia de los modelos, valores y ritmos predominantes en el contexto actual, el activismo ha tenido que enfrentarse a nuevos retos y reformular sus formas de organizarse, participar y tomar decisiones.

Hoy en día hay múltiples formas de organizarse, pero parece que la organización asamblearia sigue siendo la más habitual, pese a presentar varios problemas —si bien en las entrevistas parezca que este modelo esté a punto de agotarse—. Al fin y al cabo, lograr la horizontalidad es vital para la mayoría de los colectivos, y el modelo de asamblea disminuye las relaciones de poder entre los miembros del colectivo, porque se reúnen periódicamente y toman las decisiones principales cara a cara.

Sin embargo, entre los agentes de Erreterria pueden encontrarse otras formas de organización. Algunos se mueven en torno

a un grupo motor que toma muchas de las decisiones, con la participación puntual del resto de miembros del colectivo. También existen colectivos que se basan en el asociacionismo, es decir, los que se rigen por la figura jurídica de asociación. Dichos grupos tienen una Junta Directiva, hacen una asamblea ordinaria de carácter anual y suelen tener socios y socias —en algunos casos, incluso personas trabajadoras—. Al parecer, la tendencia a basarse en el asociacionismo ha ido al alza, entre otras razones, porque es condición imprescindible para obtener las subvenciones del ayuntamiento. En todo caso, también hay colectivos que combinan diferentes modelos de organización, en un intento por adaptarse estratégicamente a los nuevos tiempos.

En ese intento por avanzar en la situación actual, son reseñables los diversos esfuerzos de los agentes para impulsar la participación: cambiar las citas de día o de lugar para facilitar que pueda acudir más gente, crear comisiones o grupos dinamizadores, utilizar las redes sociales. En algunos casos, incluso se ha acudido a agentes externos expertos para mejorar la participación. En el proceso de creación de la Casa de las Mujeres, por ejemplo, el ayuntamiento contrató a la empresa de asesoramiento Elhuyar para realizar la fase de reflexión inicial y garantizar así que el proceso estuviera basado en la participación y en la igualdad.

Aunque la Casa de las Mujeres fue una reivindicación histórica del movimiento feminista, el proyecto ha sido impulsado desde el Consejo de Igualdad, formado por la concejala de igualdad, la técnica de igualdad y varias mujeres de la localidad —algunas de ellas, miembros de grupos feministas o de las asociaciones vecinales; otras, participantes particulares—. En el proceso de creación de la Casa de las Mujeres se ha buscado la horizontalidad en todo momento: no solo en la fase de reflexión, sino en todo el proceso. Para eso, más allá de la coordinación y de la dinamización general del Consejo de Igualdad, se han realizado asambleas abiertas ocasionales, donde se ha conseguido la participación de un total de sesenta mujeres. La voluntad de que el proyecto fuera incluyente ha ralentizado el proceso, pero las participantes están contentas con el resultado, porque casi todas las decisiones se han tomado en asamblea (qué tipo de relación mantener con el ayuntamiento o qué normativa establecer, por ejemplo). En el proceso han tenido

una serie de preocupaciones y debates sobre cómo conseguir que la Casa de las Mujeres llegue al mayor número posible de mujeres: qué hacer para que se convierta en un espacio de referencia, cómo conseguir que el proyecto sea interesante para cualquier mujer del pueblo, si denominarla “feminista”.

Esta última preocupación hace referencia a la construcción del sujeto político, y hay que señalar que es un quebradero de cabeza para muchos colectivos. Parece que últimamente algunos están a favor de formular ese sujeto de la manera más amplia posible, para poder articularse de un modo u otro en base a proyectos concretos y formar así mayores alianzas. Por ejemplo, ése es el caso del proyecto Saretuz, que, aunque se sitúa en el ámbito del fomento del euskera, es uno de los organizadores del Paso de Cebra Contra la Homofobia junto con el colectivo para la liberación sexual EHGAM, la asociación vecinal Gurekin de Iztietta y el Ayuntamiento de Errenteria.

Más allá de ese tipo de preocupaciones y de debates, también suele haber conflictos, derivados de las formas de los colectivos para organizarse, participar y tomar decisiones. Por ejemplo, a menudo las relaciones no son todo lo horizontales que se desearía, se generan liderazgos negativos, la información no se comparte adecuadamente o algunas decisiones se toman fuera de las asambleas, sin tener en cuenta a todos los miembros. Para superar este tipo de problemas, algunas organizaciones han puesto en marcha procesos específicos de reflexión y trabajo interno.

Las relaciones (de poder) entre los agentes

Respecto a las relaciones entre los movimientos populares o sociales de Errenteria, está claro que hay puntos de encuentro, aunque puede que no sean tan numerosos y habituales como a algunos les gustaría. Al parecer, son bastante habituales las relaciones entre agentes que trabajan en un mismo ámbito; por ejemplo, son frecuentes las interacciones entre colectivos feministas o entre grupos del ámbito del fomento del euskera a nivel del pueblo o de la comarca. No son tan frecuentes los espacios de encuentro entre colectivos de diferentes campos. Sin embargo, las personas entre-

vistadas los valoran muy positivamente, porque son muy importantes para conocerse, acercarse, superar estereotipos o prejuicios y crear sinergias. El proceso de la Casa de las Mujeres fue una experiencia productiva que unió a agentes de diferentes campos. El proceso fue interesante y productivo, sobre todo porque sirvió para acercar a mujeres que no se conocían anteriormente, para que colaboraran las mujeres de las asociaciones vecinales y de los grupos feministas, o para enfrentarse a los prejuicios de unas y otras, si bien hubo alguna que otra tensión.

Por lo tanto, participar en la misma actividad puede ser un modo de poner en contacto a diferentes agentes. Pero parece que en otros casos son personas concretas las que hacen de vínculo entre distintos colectivos y tejen los lazos entre movimientos sociales. De hecho, algunas personas participan en más de un agente, de modo que fomentan puntos de encuentro entre ellos.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que hay varios colectivos que, además de unirse a otros y crear alianzas, incluyen varios ámbitos activistas en su seno. Puede ser el caso de la radio libre Zintzilik o de la asociación cultural Mikelazulo, entre otros, porque trabajan muchos temas: feminismo, ecología, diversidad cultural, migración, euskera.

Aunque la colaboración entre colectivos sea habitual, los colectivos mencionan obstáculos o debilidades por los que las relaciones no son más numerosas. Para empezar, plantean el contexto actual, donde los movimientos sociales están débiles en general y la desmotivación y la desmovilización predominan en la sociedad. Pero también resaltan otros factores, por ejemplo, conflictos entre determinados agentes, la falta de capacidad para hacer que todos se sientan cómodos en iniciativas amplias o la presencia cada vez mayor del ayuntamiento.

Respecto a este último punto, es reseñable que todos los colectivos entrevistados en esta investigación mantienen relaciones con el Ayuntamiento hoy en día, más fuertes o más débiles, más directas o más indirectas. La mayoría de los colectivos destacan que ha mejorado mucho la actitud de la corporación municipal, sobre todo en comparación con la anterior, en lo tocante a tener en cuenta a los agentes sociales y a poner en marcha procesos parti-

cipativos, bien en el ámbito del feminismo, bien en el del euskera o en el de la diversidad cultural. Así, se han tendido puentes entre el ayuntamiento y los movimientos populares que o no existían o estaban mucho menos desarrollados, y la mayoría de colectivos valora positivamente ese cambio. Aunque existan problemas y algunos agentes sean muy críticos con la institución, hoy en día es habitual que mantengan vínculos con el ayuntamiento, porque reciben subvenciones, utilizan los espacios municipales o debaten sobre las políticas municipales con las concejalías y el personal técnico del ayuntamiento (en el Consejo de Igualdad, en la Mesa de Diversidad Cultural o en otros foros).

Procesos y herramientas para articular la diversidad

Existen muchos tipos de diversidad, tantos como variables sociales: edad, “raza”, clase o situación socioeconómica, ideología (política, feminista...), capacidad funcional, sexo, género y preferencia sexual... Sin embargo, en los movimientos que hemos analizado predomina la homogeneidad: aunque no haya datos cuantitativos, las personas entrevistadas opinan que la persona participante normal es adulta, con una situación socioeconómica “media” y políticamente de izquierda. La diversidad funcional no tiene visibilidad, pero sí se nota la presencia de la diversidad sexual —y el posicionamiento favorable a ella—.

Por esa razón, la palabra “diversidad” puede resultar un mero eufemismo, por lo que necesitamos el concepto de interseccionalidad para poder comprender el cruce entre diferentes variables. Muchas veces, la idea de diversidad se confunde con la de migración, porque la palabra “diversidad” trae a la mente o gente o sistemas culturales de diferentes orígenes, pero no todas las migraciones suponen diversidad, y la fuente de diversidad no tiene por qué ser siempre la migración (por ejemplo, en el caso de la comunidad gitana). Se tiende a comparar los términos “de aquí” o “autóctonos” con “de fuera” o “emigrante”, pero esas categorías no son nada claras, porque mezclan las migraciones del Estado y los movimientos de personas de fuera del Estado. El término “diversidad”, en cambio, puede ocultar las especificidades de la migra-

ción: fronteras, papeles y Ley de Extranjería. Cuando hablamos de migración, hablamos de una situación socioeconómica y política determinada, de derechos humanos; el concepto de diversidad, sin embargo, se basa en aspectos culturales.

En Errenteria ha habido diferentes oleadas y tipos de migraciones. Quienes fueron a vivir al pueblo en la década de los sesenta desde el Estado español crearon varias asociaciones —andaluzas, extremeñas, etcétera—, y han emitido programas de radio en Zintzilik Irratia sobre sus pueblos, en sus lenguas de origen, por ejemplo, sobre Galicia, en gallego. Ha habido intentos de atraer a las personas venidas de fuera del Estado a la vida cultural, por ejemplo, a través de Mikelazulo, aunque en alguna ocasión haya habido algún choque cultural. Tienden puentes, por ejemplo, recuperando historias de opresión de los pueblos indígenas, realizando iniciativas sobre lenguas minorizadas o comparando otros sistemas culturales con experiencias de Euskal Herria.

Está claro que la lengua es clave en los procesos de socialización: surgen diferentes maneras de participar y de crear relaciones entre personas migrantes y autóctonas a través de intercambios de idiomas. El Ayuntamiento y el mundo de la alfabetización en euskera ofrecen recursos para que las personas recién llegadas aprendan euskera. Por otro lado, quienes organizan fiestas han diseñado diferentes estrategias. Han convertido el Día de las Cuadrillas en el Día de las Cuadrillas del Mundo, donde participan colectividades de personas de varios orígenes: árabes haciendo tatuajes y comidas, cubanas cantando, catalanas en la actuación de la noche... También han organizado el día de Arroces del Mundo.

En los movimientos populares analizados nos han resultado significativas las redes de solidaridad surgidas en torno a las personas migrantes para hacer frente a necesidades económicas concretas. Podríamos afirmar que hay numerosos colectivos e instituciones alrededor o acompañando a los colectivos de migrantes: Mikelazulo, Saretuz Proiektua, AEK, Lau Haizetara, SOS Racismo, el Ayuntamiento, GOT-Grupo Oarso Taldea, Ongi Etorri Errefuxiatuak... Por ejemplo, aunque la organización GOT realiza su labor en el ámbito socioeconómico, también trabaja en la sensibilización sobre la migración, por ejemplo, trabajando en el tema de personas refugiadas. La colaboración entre esas organizaciones

ha sido fundamental para desarrollar el punto de vista de la diversidad cultural, así como para acoger a las personas migrantes y visibilizar su realidad.

Feminismo y diversidad

Aunque el feminismo aspire a ser diverso, no lo consigue siempre. De hecho, la Casa de las Mujeres plantea encontrar puntos de confluencia entre mujeres y construir un espacio común, pero la diversidad es esquivada, y hasta ahora el grupo ha sido muy homogéneo. Puede ser que no sea solo un problema del feminismo: la gestión de la diversidad es una cuestión de toda la sociedad, y la sociedad, a día de hoy, no contribuye a que “la otra” se sienta cómoda. También es comprensible que, dadas las duras condiciones laborales y de vida de muchas mujeres venidas de fuera, no tengan posibilidades de entrar en tantas luchas. No se puede suponer que una mujer extranjera, por el hecho de ser mujer, vaya a sentir como propios el feminismo de aquí o la Casa de las Mujeres del pueblo. Muchas mujeres autóctonas tampoco abrazan el feminismo de Euskal Herria, ya que la palabra “feminista” todavía no se entiende de un solo modo. ¿Cómo se gestiona el feminismo desde la diversidad de orígenes?

El Ayuntamiento y varias asociaciones han llevado a cabo acciones para fusionar el género con la diversidad. Por ejemplo, se ha creado un grupo intercultural de mujeres junto con la técnica de igualdad, para articular un lugar de encuentro entre las mujeres de aquí y las venidas de fuera, usando la cocina o la comida como excusa. Aparte de ofrecer talleres, se trabajan temas relacionados con el género. Pueden tener más o menos dificultades, dependiendo del origen cultural: ritmos de participación discontinuos (por los diferentes horarios y las cargas de trabajo), la gestión lingüística, la falta de motivación, la falta de recursos, las jerarquías entre culturas, la libertad o la dependencia de las mujeres.

En la cuestión de las relaciones de género surge otro escollo para el debate: la participación de los hombres. En la Casa de las Mujeres, por ejemplo, se ha previsto la posibilidad de realizar actividades mixtas, siempre que el eje de las actividades sea la

igualdad. Las mujeres son quienes más participan en las asociaciones o cursos sobre diversidad cultural. Por eso, se subraya la necesidad de que los hombres también trabajen temas de género. La colaboración entre mujeres y hombres es una oportunidad de profundizar en diferentes puntos de vista sobre el género: pero se manifiesta las desigualdades que existen entre culturas, por ejemplo, se dice, si entre las personas marroquíes hay hombres, las mujeres no hablarán. Además, se repite el mismo esquema de género de siempre: aunque las mujeres sean mayoría, los hombres cumplen los roles de dirección y las mujeres quedan fuera de los espacios de toma de decisiones.

¿Siempre hemos sido diversas?

En resumen, muchas veces la diversidad no va más allá del nivel del discurso, y no se extiende a la cotidianidad. Queda a la vista en momentos muy puntuales, en campañas o acciones especiales, impulsadas con frecuencia por el personal técnico, pero no son más que gestos. Hay distintos niveles de diversidad. Un espacio, una asociación o una empresa puede ser diversa, por las personas que se mueven o que trabajan allí, o porque acoge la diversidad. Pero luego, en el día a día, en la convivencia, ¿estamos en contacto con gente diversa? Puede que esa diversidad no surja, porque los otros colectivos son pequeños o no son suficientes para poder reflejarse en la mayoría. Cuando tenemos en cuenta la diversidad, cuando organizamos una actividad concreta, representamos la diversidad, pero no existe fuera de ese espacio o esa actividad. Algunas personas piensan que no siempre habrá diversidad, y que no debe haberla siempre. El objetivo es ser todo lo inclusivas posible, y se trabaja en esa dirección, pero no se puede forzar.

6. Kulturarteko Plaza Feminista. La Casa de las Mujeres de Hernani



*Miren Guilló Arakistain,
Marta Luxán Serrano y Mari Luz Esteban Galarza*

Hernani es una localidad colindante con Donostia. Cuenta con 20.000 habitantes, y tiene una vida social, cultural y política muy activa, con la participación de muchos movimientos sociales como AMHER SOS Racismo, Asociación Multicultural de Hernani (en adelante, AMHER), que ofrece asesoramiento jurídico y social a las personas migrantes y que trabaja temas relacionados con la diversidad. También son reseñables los grupos e iniciativas que trabajan en el ámbito del feminismo o del impulso del euskera o Hernani Zero Zabor, del ámbito de los residuos. En las últimas tres legislaturas EHBildu ha obtenido la mayoría en el ayuntamiento.

En esta investigación hemos analizado el proceso de creación de la Casa de las Mujeres y, por medio de ese análisis, hemos estudiado las relaciones entre movimientos sociales de la localidad. Han llamado a la casa Kulturarteko Plaza Feminista (KPF), y algunas informantes la han calificado como “un sueño que viene de lejos”.

El proceso principal de creación de la KPF, todavía en curso, se desarrolló en los años 2016-2017. Lo fomentó el ayuntamiento, pero el proyecto fue una propuesta impulsada desde hacía tiempo

por el Consejo de Igualdad, que reúne tanto a grupos feministas como a personas a nivel particular. Dinamizó el proceso una cooperativa experta en la evolución de iniciativas sociales. En el proceso participaron asociaciones, colectivos y personas particulares de la localidad. De todos modos, hubo algunos factores que facilitaron la puesta en marcha del proceso, como el Txoko Feminista ubicado en el pueblo o la actividad de la asociación Bilgune Feminista, el programa Harremonak, desarrollado en centros educativos, o el florecimiento que han vivido en los últimos años en Euskal Herria el movimiento feminista, las Casas de las Mujeres o las Escuelas de Empoderamiento.

La casa que se está construyendo en Hernani tiene una particularidad importante: además de ser una casa de las mujeres, estará albergada en el mismo espacio físico que AMHER, por lo que los dos proyectos estarán en interacción. Hay que tener en cuenta que varias mujeres migrantes están en los dos proyectos y que todas las informantes que han participado en la investigación sienten la casa como un espacio de referencia contra discriminaciones de todo tipo.

Aunque las obras sigan adelante, el proceso de la KPF está parado. Para entender esta situación, las personas entrevistadas han mencionado diferentes variables: (1) se convocó un concurso público para hacer la obra de la casa y han estado inmersas en preparar los trámites administrativos; (2) los criterios ecológicos de la construcción han encarecido y retrasado el proceso; (3) una de las técnicas ha estado de baja; y (4) el arquitecto del ayuntamiento ha disfrutado de un período de excedencia voluntaria. Para algunas personas todo esto es normal, porque consideran que los procesos administrativos llevan tiempo; otras no entienden a qué se debe el parón. Opinan que las técnicas y las dinamizadoras han tenido un gran peso en el proceso y, como consecuencia, cuando esas personas no estaban, el grupo no se activaba por su cuenta. Prevemos que el proceso se reactivará cuando se inaugure la KPF, en el otoño de 2020.

A continuación, nos centraremos en algunas cuestiones y debates que hemos visto en el análisis de las casas de las mujeres, en general, y en el proceso de Hernani, en particular.

Características y debates en torno al proceso de construcción de la KPF

Las casas de las mujeres, que sirven de punto de encuentro de mujeres, para hacer política y para formarse, constituyen una reivindicación histórica del movimiento feminista, aunque, por lo general, han sido los ayuntamientos los que han canalizado esa demanda y han acompañado o puesto en marcha procesos participativos. Para las feministas la relación con las instituciones suele ser una fuente de preocupación. Si nos centramos en el caso de Hernani, podemos ver que las relaciones entre el movimiento y las instituciones ha sido fácil, pero también hay voces críticas al respecto, aunque sean pocas.

Por otro lado, en esas relaciones influyen las múltiples posturas de los individuos, es decir, de miembros de uno o varios movimientos y/o representantes o trabajadoras de las instituciones. Eso trae consecuencias contrapuestas. Las relaciones entre movimientos facilitan la sintonía, la cohesión y los diagnósticos, pero, en ocasiones, generan dificultades a la hora de discernir entre instituciones y movimientos, o en el caso de que los puntos de vista de esas personas concretas tomen una importancia (y un poder) excesivos, por ejemplo. En Hernani, el proceso de construcción de la KPF ha estado monitorizado por representantes de las instituciones, pero, por lo general, no ha habido quejas al respecto.

Hemos encontrado debates interesantes sobre el espacio físico. Como ya hemos indicado, la casa de Hernani estará compartida entre las feministas de la localidad y miembros de AMHER. Este hecho generó tensión en su momento, no por el hecho de tener que compartir la casa, sino por el modo en que se decidió: el ayuntamiento tenía tomada esa decisión desde el principio, aunque las personas participantes no lo supieron hasta que el proceso estuvo avanzado.

El órgano de decisión principal han sido las asambleas. Los debates principales han girado en torno al diseño de la casa. Las mujeres de AMHER pidieron una cocina grande y un servicio de guardería, y se generó un debate en torno a esos dos temas. Fueron precisamente las mujeres que más trayectoria tenían en

temas de feminismo las que se opusieron completamente, y argumentaron que la casa debía tener espacios polivalentes. Por lo tanto, las cuestiones generacionales también han tenido su influencia. Detrás de esa actitud había dos razones principales: la primera, de orden práctico, aprovechar el espacio para el mayor número posible de actividades; pero la segunda iba más allá, era más simbólica, a saber, oponerse a exponer dos tareas que podían servir para alimentar una determinada condición de mujer e identidad de género (como si cocinar y cuidar niñas y niños fuera responsabilidad de las mujeres). Es decir: para las feministas migrantes, la cocina tiene un destacado valor práctico; en cambio, las feministas más adultas eran, en cierto modo, “feministas construidas contra la cocina”; para las más jóvenes la cuestión no era tan importante.

Con la guardería surgió un debate similar. Muchas personas no querían tener una guardería, en cierta manera, desde esa voluntad de desatarse del cuidado de niños y niñas, y porque no se quería que la casa feminista se convirtiera en una guardería. Detrás de ese debate residían diferentes realidades: algunas mujeres cuentan con redes para el cuidado de sus hijos e hijas; otras no, especialmente, las migrantes. En cualquier caso, cuando realizan actividades, es habitual que se habilite un servicio de guardería, pero, más allá de eso, se consensuó no crear un espacio propio de guardería.

Pese a las dificultades, han sabido identificar la mayoría de los conflictos, dar espacio a esos debates y tomar decisiones a través del consenso. El feminismo tiene experiencia en eso, y, en este proceso, la cocina misma se ha convertido en metáfora.

La gestión de la diversidad: ventajas, dificultades y estrategias

Al principio del proceso intentaron unir a mujeres de diferentes orígenes, de diferentes edades, con diversidad funcional o de diferentes entornos, y, por lo general, las personas entrevistadas se muestran contentas, porque en el proceso han participado mujeres diversas. De todas formas, nos hemos percatado de que, cuan-

do hablamos de diversidad, las personas hablan principalmente del origen, y tanto ellas como nosotras hemos identificado algunas dificultades en este punto.

Para empezar, hemos percibido que las informantes suelen diferenciar entre nosotras/las de aquí y las otras/las extranjeras. Esta clasificación ha aparecido en varios discursos y, en consecuencia, concluimos que es una idea que tiene fuerza en el imaginario. Creemos que la clave para dar la vuelta a esas clasificaciones reside en analizar en profundidad el papel que juegan otras variables (clase, etnia, nivel de estudios...) en su construcción.

Otra dificultad que ha aparecido es la de la tendencia a un excesivo folklorismo. Por ejemplo, la feria gastronómica anual de AMHER es una cita importante en el pueblo, pero, más allá de la sensibilidad, también pueden surgir tendencias paternalistas. Al mismo tiempo, el exceso de folklorismo tiene su marca de género, ya que, por ejemplo, la mayoría de quienes visten trajes tradicionales son mujeres.

Las dos últimas dificultades que queremos señalar están relacionadas con la participación. Por un lado, son dificultades que tienen algunas mujeres de manera específica: (1) por su oficio (muchas trabajan como trabajadoras domésticas o internas); (2) porque no tienen redes que cuiden a sus hijas e hijos; (3) por los obstáculos que tienen las migrantes sin papeles para poder estar organizadas permanentemente; o (4) por el idioma (por el euskera), ya que un alto porcentaje de migrantes son latinas, pero, de todos modos, en una situación diglósica, la mayoría de las veces se prioriza el aprendizaje del castellano. Así y todo, en las asambleas de la KPF ha habido servicio de traducción y cuando no se ha podido garantizar, se ha utilizado el sistema de interpretación susurrada, algo que no hemos visto en otras localidades.

Más allá de la casa de las mujeres, resulta interesante el proceso y la relación que las jóvenes de la asociación AMHER han desarrollado con las jóvenes del gaztetxe de la localidad, en el marco de un proyecto más amplio llamado Gazte-Bizilagunak impulsado por SOS Racismo y que está resultando todo un éxito en la sociedad vasca.

Otra estrategia que ha sido muy importante en la gestión de la diversidad ha sido la labor que se ha realizado con las personas jóvenes del pueblo en el ámbito del feminismo: como ya se ha señalado, el ayuntamiento ha implementado procesos arraigados y permanentes ligados a la igualdad en los centros educativos de la localidad, en diferentes momentos educativos, desde la infancia hasta la universidad.

En la investigación ha quedado muy claro que el camino directo para fomentar la colaboración, la articulación y la diversidad es el conocimiento mutuo.

“Hacer cosas juntas”: alianzas para la contrahegemonía

Tal y como hemos visto en otros ámbitos de la investigación, en Hernani también hay una tendencia a “hacer cosas juntas” o a “estar juntas”, donde están resultando muy importantes las plataformas e iniciativas que forman los diferentes grupos. Además, hemos comprobado que en estos momentos en los movimientos sociales tienen éxito especialmente las iniciativas concretas, las que tienen una duración limitada y solo requieren un compromiso puntual.

Las frases “estar juntas” y “hacer cosas juntas” también se pueden relacionar con el modelo de ciudadanía. Hemos identificado que están surgiendo fórmulas múltiples e inclusivas de entender la ciudadanía, muy unidas a la participación social y a la colaboración. En Hernani, por ejemplo, las personas que están inmersas en el activismo aplican este modo de entender la ciudadanía tanto a quienes han nacido aquí como a las personas migrantes: ciudadana es aquella persona que participa en la dinámica del pueblo y, por lo tanto, dejan la situación legal a un lado o en un segundo plano. Desarrollando la solidaridad, la participación, el conocimiento mutuo y el cuidado mutuo, obstáculos aparte, se hace una propuesta compartida de ciudadanía que supera los marcos

de opresión: género, origen, clase, idioma, etcétera. Y así es como se han ido multiplicando las redes y actividades entre ellas.

Algunos retos

En ese estar y actuar juntas, hemos visto que el feminismo se ha convertido en un pilar importante, y que influye en otros muchos movimientos sociales.

De todas maneras, y volviendo a la KPF y a las casas de las mujeres, hemos concluido que éstos son unos de los principales retos:


- Acertar a implicar al mayor número de personas posible en las iniciativas colectivas, aunque sea en diferentes maneras y grados.
- Actuar en la diversidad, teniendo en cuenta los intereses de todas las personas y las diferencias entre los grupos.
- Fomentar la reflexión y el debate, pero también ser capaces de llegar a acuerdos.
- Tener la capacidad de atraer a las personas jóvenes.
- O forzar a las instituciones a asumir responsabilidades en la resolución de problemas sociales, respetando al mismo tiempo la autonomía de los movimientos.

Por otro lado, consideramos importante observar con atención las políticas contra el racismo, siempre teniendo en cuenta las formas en que se entrecruzan las diferentes variables que articulan la diversidad social. En la investigación hemos intentado recoger los puntos de vista de las diferentes personas que forman parte de esos espacios interculturales. De todos modos, nosotras también tenemos dificultades con algunas categorías, y en estos momentos estamos reflexionando en torno a ellas. A modo de ejemplo, en el caso de las mujeres migrantes, no sabemos hasta qué punto el hecho de nombrar constantemente que son migrantes ayuda a comprender/explicar su situación y sus variables propias, o si, por el contrario, a base de repeticiones y sin tener más precisiones, ayudamos a reforzar esa categoría. Tendremos que afinar la mirada

en el análisis de cada caso. Lo que tenemos claro es que nosotras también tendremos que cuestionar y revisar nuestras actuaciones y nuestras miradas.

En nuestra opinión, en el proceso de la KPF y en las casas de las mujeres, en general, se están originando nuevas formas de solidaridad y metodología y de hacer política. Son espacios idóneos para hacer política en común: para que se reúnan diferentes individuos y grupos feministas, para que surjan alianzas y, en consecuencia, surjan experiencias enriquecedoras de gestión de la diversidad, dificultades y choques incluidos. En el caso de Hernani, está claro que la creación de la KPF está sirviendo de espacio para unir a diferentes agentes de la localidad y para reforzar lazos afectivos y políticos entre las mujeres.

7. Vías de actuación, transformaciones y colaboraciones de los movimientos ecosociales:



*Iñaki Barcena, Josu Larrinaga Arza
y Andere Ormazabal Gastón*

Al estudiar el movimiento ecologista de Gipuzkoa, desde el principio hemos visto que en este ámbito ya no solo hay campañas ecologistas ‘clásicas’, las impulsadas contra agresiones que ha sufrido o que puede sufrir el medioambiente (similares al movimiento contra la incineradora o a Satorralai). Existen otros muchos tipos de iniciativas, puede que más pequeñas o menos visibles, pero que cada vez están cobrando mayor importancia: aquellas que, desde una visión alternativa, quieren construir aspectos importantes de la vida como la energía, la vivienda, la alimentación y otras. Con la participación ciudadana y el empoderamiento como objetivos, se ha flexibilizado, enriquecido y transformado el repertorio de prácticas de los movimientos, mediante los recursos de la participación política convencional y/o los mecanismos de la gobernanza.

En nuestra investigación, a este viejo/nuevo fenómeno de la sociología de los movimientos sociales le hemos dado el nombre de movimiento *ecoalternativo*. Nos hemos centrado mayormente en organizaciones, campañas y proyectos que se trabajan desde un pun-

to de vista ecologista, pero no solamente en aquellos que reivindican políticas de oposición u obstaculización ante graves problemas medioambientales, sino también en los que impulsan y materializan opciones alternativas de vida a nivel micro/meso desde un punto de partida constructivo y transformador —vivienda, alimentación, suministro de energía...— que, en esa estrategia bipolar (en ocasiones, incluso con tensiones internas), mantendrán relaciones igualmente bipolares con agentes del ámbito de la política institucional.

La organización del movimiento ecologista: estructuras organizadas en torno a las asambleas

Estos agentes se valen en todos los casos del trabajo voluntario y del activismo; la gente escoge las tareas que deben realizarse en base a su voluntad, y pueden crearse comisiones y/o grupos especializados para definir esas actividades más fácilmente. Teniendo en cuenta que la base reside en ese trabajo voluntario, puede que algunos segmentos sociales estén sobrerrepresentados, por contar con más tiempo libre debido a la estructura de división del trabajo de la sociedad actual. En algunos grupos, especialmente en aquellos que tienen un mayor carácter de proyecto económico, hay personas trabajadoras asalariadas. En esos casos, es habitual que los sueldos sean iguales y que la división de tareas sea horizontal y optativa, distribuyendo los trabajos menos agradables —administrativos, etcétera— entre todas las personas. Esos grupos serían las cooperativas que se enmarcan en la economía social y solidaria.

Puede afirmarse que la herramienta principal de toma de decisiones es la asamblea, y en todos los casos se resalta y se reivindica la horizontalidad; es decir, las razones, las motivaciones, las reflexiones y los deseos son igualmente respetables y objeto de debate. El procedimiento más habitual para la toma de decisiones es el consenso. Y vemos que cada vez se presta mayor atención a los procesos grupales. En las iniciativas populares que hemos analizado, las metodologías participativas tienen gran presencia, y se reparten roles como las tareas de dinamización para canalizar la horizontalidad y el trabajo grupal. Activistas de algunas iniciativas dicen que las dinámicas de grupos pequeños y los roles de facilitación son herramientas para posibilitar la participación de quienes

no se sienten cómodos en grupos grandes. También son un modo de trabajar las asimetrías o las relaciones de poder dentro del grupo. Del mismo modo, se consideran preocupantes los liderazgos creados de modo informal. Asimismo, en las dinámicas internas de trabajo se señalan constantemente los desequilibrios provocados por el género, la edad, la experiencia u otras categorías sociales.

Redes de colaboración y alianzas como vía para aumentar la incidencia

En los movimientos ‘ecoalternativos’ de Gipuzkoa son habituales las colaboraciones y las plataformas diversas para llevar a cabo algunas campañas y procesos, si bien cada grupo mantiene su identidad y sus formas de organización y funcionamiento. A veces surgen desconfianzas y críticas mutuas; en ocasiones, esas tensiones tienen efectos positivos y en otras no tanto, pero se puede decir que es una forma normalizada de actuación.

Por otro lado, relatan que, en momentos en los que ha habido una coyuntura política favorable, es decir, cuando ha habido una fuerza política de izquierda en la Diputación Foral o en el poder y es esperable un *input* más abierto por parte de las instituciones, se han topado con dificultades y debilidades.

Todos estos grupos rechazan o critican las iniciativas promovidas por el mercado —agricultura y silvicultura industrial, especulación urbanística, toros...—, pero, sobre todo, las promovidas por algunas políticas públicas —incineración de residuos, megainfraestructuras...—. Analíticamente, es bastante difícil distinguir algunas políticas públicas de las iniciativas del mercado: la gestión forestal o los toros son iniciativas del mercado, pero necesitan la protección de políticas públicas, ya que, sin dinero público no podrían nacer o mantenerse, o difícilmente. En general, podemos decir que la mayor crítica reside en el modelo de gobernanza neoliberal, y defienden un modelo alternativo difuso pero sectorialmente bastante definido.

En sus iniciativas casi siempre se topan con una respuesta (*input*) muy reacia, cerrada y firme; por eso les parece interesante y necesaria la colaboración mutua, porque ven en las movilizaciones multitudinarias la única manera de sacar adelante sus reivindicaciones.

ciones. Muchas veces se quejan de que tienen una acogida reacia y cerrada también por parte de los grandes medios de comunicación de Gipuzkoa, y, en ocasiones, han llegado a impulsar movilizaciones y campañas en contra de dichas fuentes de información.

Por otro lado, algunos grupos contemplan la acción directa o disruptiva, pero han sido pocas las veces en las que han ido más allá del debate teórico. Quienes han utilizado ese tipo de tácticas en el pasado —los grupos contrarios al TAV, por ejemplo— han pagado un alto precio en términos de judicialización y de coerción de las fuerzas policiales. Algunos colectivos emprenden la contencioso-administrativa y procesos judiciales de larga duración, siempre como complemento de la movilización de la opinión pública y/o con la esperanza de obstaculizar procesos. Todos trabajan a diferentes niveles con partidos políticos y/o con agentes sindicales.

Cuando hemos entrevistado a activistas de iniciativas, plataformas y colectivos ‘ecoalternativos’ hemos visto claro que, especialmente en las iniciativas más nuevas, se cuestionan y problematizan las opresiones de género de sus reuniones y actividades. Asimismo, han buscado acuerdos y cambios para evitar conductas sexistas. En muchos grupos hay más mujeres activistas que hombres, y se ha intentado apostar por la presencia de las mujeres y la participación equilibrada en actos públicos y en el funcionamiento interno. Podemos decir que los protocolos para gestionar agresiones sexistas dentro de los grupos también son indicativos de esa apuesta.

La afinidad ante la diversidad

Las y los activistas del movimiento ecologista que hemos entrevistado defienden la diversidad como valor positivo: diversidad ideológica, diversidad de origen, diversidad en el nivel económico, diversidad de edades, por ejemplo. De todas maneras, según las y los informantes, la diversidad interna no es tan grande; la que se consigue en las iniciativas o en las redes, en cambio, es más rica. La debilidad más grande reside en la falta de personas migrantes y de personas con recursos económicos limitados.

Tal y como se subraya en las teorías europeas sobre movimientos sociales, este tipo de iniciativas, en este caso ‘ecoalternativas’,

generan identidades grupales fuertes y, en ese sentido, puede que se limite la diversidad. Con el paso del tiempo, los grupos ecologistas clásicos se han convertido muchas veces en grupos de afinidad, en cierto modo en competición con otros grupos o asociaciones similares, pero, al mismo tiempo, encontrándose en las campañas que se desarrollan a través de alianzas. Los pequeños grupos alternativos son muy identitarios, de afinidad, pero, con frecuencia, tienen que gestionar la diversidad y la diferencia para trabajar en sus proyectos.

Tal y como hemos afirmado anteriormente, los grupos ecologistas clásicos suelen utilizar reivindicaciones de oposición a infraestructuras y/o equipamientos, proyectos y/o políticas que consideran perjudiciales para la naturaleza, para la salud de las personas, para los animales, etcétera. Aunque muchas veces trabajan propuestas alternativas positivas —el grupo Zero Zabor, por ejemplo—, actúan desde la perspectiva del no, es decir, su gran seña de identidad es la oposición. En esos casos, es muy habitual que choquen con los gobiernos que impulsan dichos proyectos o políticas (en los casos analizados, especialmente, el Gobierno Vasco, la Diputación Foral de Gipuzkoa y el Ayuntamiento de Donostia).

En dichos casos, además, los grupos se quejan de que la actitud de las instituciones es muy negativa y cerrada, ya que muchas veces ni siquiera llegan las respuestas que deberían recibir por ley (en los procesos formalizados de reclamación o información pública). Una reivindicación muy habitual es la de solicitar procesos participativos o consultas populares. A veces, organizan esas consultas ellos mismos.

Imposibilidades y logros de las redes de relaciones entre las instituciones y el movimiento

A nivel municipal, tanto quienes hacen las políticas del no como los demás intentan formar relaciones diversas y diversificadas, y a menudo consiguen resultados reseñables. Tales logros pueden deberse al partido que está en el gobierno municipal, aunque las y los activistas señalan que, en todos los casos, las relacio-

nes que tienen con las y los políticos que puedan tener más cerca son complejas y con altibajos, sobre todo cuando sus partidos son los que gobiernan. Cuando los partidos con los que se identifican ideológicamente están en la oposición, las relaciones suelen ser más fáciles, pero los movimientos siempre intentan reforzar su independencia y sus criterios propios. Los grupos que trabajan en proyectos alternativos tienen relaciones productivas con el personal técnico de varias localidades, sobre todo de nivel municipal o de mancomunidad.

Por otro lado, teniendo en cuenta los análisis del resto de los ámbitos que forman esta investigación, podemos afirmar que la mayoría de las veces la ecología social es el hilo que teje iniciativas populares locales. Aunque sea un hilo fino o frágil, es una preocupación que está presente en diferentes proyectos, que se manifiesta de diferentes maneras, a través de experiencias ecoalternativas locales, pero también porque otras iniciativas trabajan la ecología social como una línea transversal. Nos parece especialmente reseñable la capacidad que ha tenido el movimiento contra la incineradora y sus diversas líneas de confrontación para alimentar la interacción entre organizaciones.

8. (Re)configuraciones de la ciudadanía

*Maddalen Epelde Juaristi,
Julen Zabalo Bilbao e Iker Iraola Arretxe*

La ciudadanía según diferentes dimensiones y ejes

El concepto de ciudadanía es abstracto y difícil de definir. Por lo menos, podemos entenderlo a través de tres dimensiones:

- Dimensión jurídica. A quién corresponde la ciudadanía y a quién no, por lo general, relacionada con un Estado. En base a qué se concede, cuáles son las normas. En este sentido, también está relacionada con estar en situación regularizada, con los derechos y deberes que eso conlleva, o con su ausencia.
- Dimensión de identidad colectiva. La ciudadanía también comporta sentirse parte de un grupo o comunidad. Otra consecuencia puede ser diferenciarse de los demás y reforzar las ideas propias, en un sentido más abierto o más cerrado. Por lo tanto, a menudo está relacionado con las identidades nacionales.
- Dimensión de la participación en la esfera pública, es decir, con la participación sociopolítica. Cuando se le da un sentido

a la ciudadanía, la convertimos en un concepto moral: quién es buen ciudadano o buena ciudadana, en base a qué. A menudo, esa participación nos aparece ligada a la idea de buen ciudadano o buena ciudadana, y sí a la idea de la participación cívica y colectiva.

Estas tres dimensiones se entrecruzan y entrelazan constantemente. Por lo tanto, es normal que sea un concepto plagado de dificultades, y así lo han manifestado la mayoría de las personas que han participado en nuestra investigación. Además, este concepto está poco trabajado, porque en el día a día no hablamos de él; a menudo nos pasa desapercibido (al menos, en el caso de los individuos que no tienen conflictos con el reconocimiento de la ciudadanía formal que suelen conceder los Estados), aunque hay temas relacionados con él que se mencionan continuamente.

Teniendo en cuenta la interacción entre las tres dimensiones, y con la intención de sistematizar de algún modo las informaciones extraídas de la investigación, tomaremos cuatro ejes para explicar las opiniones aparecidas en torno a la ciudadanía: la ciudadanía objetiva y la ciudadanía subjetiva; la ciudadanía pasiva y la ciudadanía activa; el nivel macro y el nivel micro; y los movimientos populares y las instituciones.

La ciudadanía objetiva y la ciudadanía subjetiva

El primero de los ejes, *la ciudadanía objetiva y la ciudadanía subjetiva*, está ligado a las dimensiones jurídica y de identidad colectiva. Denominaremos ciudadanía objetiva a aquella que el Estado concede a los miembros de dicho Estado de manera formal y bajo una serie de condiciones, y que conlleva deberes y derechos. Esta visión de la ciudadanía ha sido muy criticada en nuestra investigación; por un lado, y unido a las ideas tradicionales de la izquierda, porque se utiliza para garantizar los privilegios de algunas personas, y, por otro lado, porque imponen requisitos llenos de obstáculos para las personas migrantes y, así, genera situaciones injustas. Por otro lado, también se ha apuntado que los criterios

se establecen fuera de Euskal Herria, ya que no existe una ciudadanía objetiva o formal para Euskal Herria.

La ciudadanía subjetiva, en cambio, corresponde al ámbito de la identidad colectiva, por lo general, al de la identidad nacional. No ha sido un tema muy debatido entre nuestras personas informantes; al fin y al cabo, personas de diferentes orígenes e ideologías pueden vivir esa subjetividad de muchas formas. En las experiencias que nos han contado, parece que han preferido dejar la nacionalidad en un segundo plano para evitar discusiones internas y, en su lugar, buscar la colaboración en otros temas que generen menos roces. No en vano, este tema tiene implicaciones especiales en Euskal Herria. Sin embargo, hay una cuestión que no se puede ocultar: el conocimiento y el uso del euskera. Muchos informantes conceden una gran importancia al euskera en la construcción de la identidad vasca, y ven la situación actual con preocupación, porque constatan que está descendiendo el nivel de voluntad o de necesidad de aprender el euskera entre quienes no lo conocen, que las personas jóvenes le dan otro carácter y que muchas veces es un obstáculo para las personas migrantes, por la dificultad que supone aprenderlo. Debido a este último problema, algunas personas prefieren no profundizar demasiado en ese tema.

Al analizar las relaciones con personas migrantes, nos han aparecido diferentes actitudes en torno a la identidad, según el punto de vista desde el que se mire: el de la persona migrante o el de la persona nacida aquí. Se critica que a menudo la reacción de las personas autóctonas hacia la población migrante es negativa: frecuentemente, en las sociedades de acogida se busca que las identidades externas no destaquen más allá de un mero sentido folklórico. En este aspecto, las relaciones de poder entre los distintos grupos son tan asimétricas que incluso en ocasiones se percibe la tendencia a discriminar a quien sea de fuera, evidentemente, con un punto de vista asimilacionista. En ese sentido, a la sociedad de acogida tampoco le gusta que las personas migrantes asuman las culturas locales (los hábitos de consumo, por ejemplo). Lejos de fomentar la diversidad, en la sociedad de acogida se quieren ocultar las diferencias, siempre según el modelo de la sociedad de acogida. Se debate qué modelo de ciudadanía se entiende por mejor y, ante las diferentes opciones, muchas de las personas que

han participado en la investigación critican que se está imponiendo la asimilación. Critican este hecho porque le dan un carácter negativo, cuando el ideal sería la interculturalidad.

Respecto a la actitud de las personas migrantes ante la cuestión de la identidad, en nuestra investigación se percibe la misma sensación que aparece en muchos otros procesos y experiencias: no se sienten ni de allí ni de aquí. Al mismo nivel estarían quienes se sienten de los dos lugares. En nuestro trabajo está muy presente eso que podemos llamar identidad híbrida, múltiple o de transición.

¿Qué hacer ante esta nueva situación? Las y los informantes piensan que la diversidad debería hacer sitio a identidades diferentes, y así crear una nueva identidad colectiva. De hecho, ha aparecido la idea de que, dado que la identidad está caracterizada como algo constantemente cambiante y en construcción, se debería conformar una nueva identidad que debería ser capaz de responder a las cuestiones actuales, una identidad solidaria que incluya todas las problemáticas. Y parece que la parte subjetiva de la ciudadanía debería reconstruirse en ese sentido.

La ciudadanía activa y la ciudadanía pasiva

El segundo eje que hemos diferenciado, el de la *ciudadanía activa* y la *ciudadanía pasiva*, está unido a la dimensión de la participación en la esfera pública. Se le ha otorgado mucha importancia en nuestra investigación. El modo de entender la ciudadanía, en general, suele estar relacionado con esa participación sociopolítica. Por un lado, se tacha a la ciudadanía formal de pasiva, y, no cabe duda, las personas que han participado en nuestra investigación coinciden en reivindicar un carácter activo. La pasividad sería el rasgo de muchos habitantes, hayan nacido fuera o hayan nacido aquí. También se les puede achacar a las personas migrantes, ya que, como se nos ha explicado, en esta sociedad un objetivo general es vivir tranquilamente y bien, lejos de complicaciones. En la investigación se ha resaltado que a las y los migrantes les gustaría que la diversidad cultural estuviera aceptada, sin que sea muy notoria y sin hacer esfuerzos especiales. También hay

opiniones en sentido contrario: algunas personas migrantes con las que hemos estado en contacto dicen claramente que no se puede eludir el esfuerzo, porque no hay manera de hacerse un hueco en esta sociedad sin esa disposición activa.

Como decíamos, la disposición activa es una de las claves que hemos recogido de las opiniones de nuestras personas informantes. A menudo, la ciudadanía se vincula con ser activa y, por ejemplo, se muestran orgullosas del nivel de movilización conseguido hace 40-50 años. Para algunas, el activismo de aquellos años es todavía un referente; también marcó la ciudadanía como la vivimos actualmente, en cierta medida: inconformista, antirrepresiva, progresista, popular... Parece que ese nivel de actividad es menor hoy en día, pero no ha desaparecido. Es más, se manifiesta que debe ser diferente, porque debe responder a los debates y a las líneas actuales: la mujer y las aportaciones del feminismo, la preocupación por la naturaleza y el movimiento de ecologista el futuro del euskera y de la actividad cultural en euskera, la globalización y las migraciones, etcétera. Muchos colectivos a quienes hemos preguntado hacen hincapié en la necesidad de unir o entretrejer esos temas, porque las categorías individuales de antes ya no valen. En cambio, surgen múltiples cruces de categorías en identidades que son cada vez más flexibles.

El requisito de una disposición activa es la participación sociopolítica. Se da una importancia prioritaria a la participación como característica principal de la ciudadanía. En todos los sectores o ámbitos de lucha mencionados más arriba, el objetivo sería la participación, pero, para eso, deben garantizarse unas condiciones mínimas: muchos informantes citan la igualdad de derechos, cualesquiera que sean el origen, el género o la situación.

La ciudadanía enmarcada en el nivel macro y la ciudadanía enmarcada en el nivel micro

El tercer eje, relativo al *nivel macro y micro*, va unido a la dimensión de la participación en la esfera pública, pero también a la dimensión de la identidad. Si bien no le hemos dedicado tanto espacio en la investigación como a otros temas, las personas que

han participado relatan pequeñas experiencias que muestran que una nueva ciudadanía es posible y se sienten orgullosas de las experiencias que han contribuido a organizar. Se percibe que hay dudas sobre cómo actuar en el ámbito público: mencionan la necesidad de actuar en el nivel macro, pero trabajan sobre todo a nivel micro, y hacen hincapié en la importancia de actuar a este nivel, porque, en sus palabras, se consiguen unos vínculos más profundos y una mayor eficiencia. Dudas aparte, también se percibe un matiz de identidad, porque se sienten *más seguras* en este nivel micro. En cualquier caso, tanto las fronteras como las relaciones entre estos dos niveles son complejas de establecer, y se retroalimentan.

La ciudadanía en las instituciones y en los movimientos populares

El cuarto eje, correspondiente a las relaciones entre *las instituciones y los movimientos populares*, es la continuación del tercer eje, y también va unido a la dimensión de la participación en la esfera pública, porque se entrecruza con la dimensión de identidad. En nuestra investigación hemos recopilado sobre todo opiniones de personas del movimiento popular, y cuando relatan las experiencias que han vivido, se puede decir que priorizan el marco de los movimientos populares. En las experiencias feministas o ecologistas, por ejemplo, se ve incluso cierta desconfianza hacia las instituciones: les achacan falta de sinceridad y apropiación del trabajo de los movimientos populares según sus propios intereses. No todas las personas entrevistadas están de acuerdo: en esos casos, agradecen la intervención de las instituciones, porque consideran que sirven para abrir nuevas vías.

9. Algunas conclusiones

En este último apartado queremos ir un paso más allá. Para eso, daremos a conocer algunas reflexiones y conclusiones, basadas en los resultados de la investigación que hemos ido presentando en los diferentes apartados.

El foco de la investigación han sido las acciones que se están impulsando entre los movimientos sociales y los agentes populares de Gipuzkoa, aunque la mayor parte del análisis la hayamos centrado en cuatro municipios (Arrasate, Donostia, Errenteria y Hernani). Hemos tenido en cuenta que Gipuzkoa es un territorio plural, tanto por las características y las condiciones de vida de la ciudadanía, como por la cantidad de agentes populares que actúan allí.

Nuestro objetivo principal ha sido analizar los puntos de confluencia y los procesos comunes que se están desarrollando entre grupos, agentes y movimientos populares en el contexto de crisis y cambio social que estamos viviendo.

De vez en cuando oímos a algún empresario o representante político decir que hemos superado la crisis económica de la última década. Pero sabemos bien que el paro se ha generalizado, que las condiciones laborales están empeorando, que las pensiones, los servicios públicos y el empleo público están congelados y

que las desigualdades sociales están aumentando²⁰. Justamente la conciencia de esta situación y de las carencias de nuestro sistema democrático es la que lleva a los colectivos que han participado en nuestra investigación a resistir y a emprender la transformación de la sociedad una y otra vez.

Como hemos indicado en la introducción, este trabajo parte de una hipótesis: que, en este contexto, y salvando los obstáculos, en las redes y en la colaboración entre colectivos se están conformando nuevos tipos de proyectos de solidaridad y de ciudadanía, tanto a nivel material como a nivel simbólico. Por ese motivo, nuestro análisis ha estado atravesado por cinco ejes principales: (1) diversidad cultural y social (priorizando la producida por la migración); (2) igualdad de género (el análisis parte de las iniciativas de las casas de las mujeres); (3) iniciativas de fomento de las lenguas y, especialmente, la percepción sobre el euskera y/o el uso del euskera; (4) ecologismo social y justicia ambiental; y (5) configuraciones de la ciudadanía.

Una vez concluida la investigación, podemos afirmar, matices aparte, que hemos podido confirmar nuestra hipótesis, tal y como intentaremos mostrar en esta parte final del informe.

Características y transformaciones generales de los agentes y de los movimientos populares

Las asociaciones y movimientos sociales se organizan a nivel interno en dos capas: por un lado, un núcleo formado por un grupo pequeño de gente, muy activo (llamado habitualmente grupo motor) y, por otro, un grupo más amplio que orbita alrededor del grupo motor, pero de menor grado de implicación. Esa dinámica de dos capas es una realidad que se crea *per se*, pero también puede ser una estrategia diseñada, utilizada para llevar a cabo una

²⁰ Véase, por ejemplo: https://www.berria.eus/paperekoa/1832/026/003/2017-10-29/bpgaren_aurreikuspenek_ez_gaitzatela_despistatu_krisia_ez_dago_gaindituta.htm

iniciativa, como se puede apreciar en los procesos de creación de las casas de las mujeres de Errenteria y Hernani.

Por otro lado, aunque la mayoría de los miembros de cualquier movimiento realizan un trabajo voluntario, en algunas asociaciones hay personas liberadas, personas que trabajan a cambio de dinero. Y en el momento de poner en marcha proyectos concretos, ha ido extendiéndose la tendencia de contratar personas expertas en dinamización, con los beneficios y perjuicios que puede acarrear. Por un lado, contribuye a hacer viables varios proyectos en el contexto actual, y el cuidado del proceso grupal refuerza las bases del proyecto; por otro lado, puede tener influencia negativa en el nivel de compromiso y de toma de decisiones de los miembros que no participan en el grupo motor. Pueden ser representativos los procesos de las casas de las mujeres de Errenteria y Hernani, que comentaremos más adelante, o el de la asociación AMHER de Hernani, donde, a pesar de contar con varias comisiones activas, apenas si se hacen asambleas generales, y eso complica la participación política de las personas migrantes.

Asimismo, en los proyectos colectivos es cada vez más habitual que las personas representantes de las asociaciones y las particulares compartan el espacio. Las personas individuales pueden enriquecen los modos de participación sociopolítica, sin el nivel de compromiso y las ataduras de la militancia al uso.

En cualquier caso, algunas entrevistadas manifiestan la necesidad de repensar las metodologías de participación en movimientos y asociaciones, y varios grupos han emprendido esa vía, sobre todo, aquellos que cuentan con jóvenes y feministas.

La trayectoria de las asociaciones se basa en una labor marcada por acciones y proyectos a corto plazo, más que por reflexiones y planificaciones estratégicas a largo plazo. En ese sentido, predominan la fuerza, originalidad y valentía del activismo y de las distintas dinámicas. Es decir, los proyectos concretos son los más exitosos.

En la línea de lo que veníamos diciendo, hemos detectado que se está redefiniendo el concepto de militancia o activismo para dar pie a otros modelos más acotados en tiempos, que giren en torno a acciones y con opción a varios niveles de compromiso. En ese senti-

do, la estructura de las asociaciones o de los movimientos sociales a veces no suele ser la más adecuada para poder mantener el nivel de activismo actual y/o el ritmo y la coordinación que requieren las instituciones políticas-administrativas. Y ahí también hemos identificado varios choques entre distintos ritmos, como describiremos más adelante.

Otro elemento que caracteriza las dinámicas de los movimientos es el uso del espacio físico. Por lo general, muchos cuentan con espacios propios, pero, al mismo tiempo, muchas iniciativas se llevan a cabo en las calles y plazas de los pueblos. En el caso de los proyectos colectivos, en las casas de las mujeres, por ejemplo, el objetivo es crear nuevos espacios para compartir, normalmente en propiedad de las instituciones o con su apoyo, y eso genera otros retos.

Atendiendo a los agentes de los ejes principales que hemos elegido (feminismo, a favor de las personas migrantes, fomento del euskera y ecologismo), —pero no solo a ellos—, hay que subrayar que la edad media de las y los participantes de la mayor parte de los movimientos suele ser alta, si exceptuamos el caso de Hernani y el del ecologismo, donde la presencia de jóvenes es algo más alta. Así y todo, en el movimiento ecologista, las y los participantes suelen ser mayores de 30 años.

El feminismo como pilar. Las casas de las mujeres

Respecto a los movimientos sociales, el feminismo se ha convertido en el más importante, y la trayectoria ha sido similar en todas las localidades: si bien al final del siglo xx las dinámicas de las asociaciones feministas sufrieron una tendencia a la baja, en el nuevo siglo este movimiento está tomando cada vez más fuerza. Por mencionar tres elementos representativos: las movilizaciones que día tras día llenan nuestras calles de gente; los proyectos de creación de casas de las mujeres; o los nuevos grupos de jóvenes surgidos en la última década, por ejemplo, en Arrasate o en Hernani. Yendo más allá, queda claro que el feminismo mismo se constituye en eje transversal, alimento y acicate imprescindible

para otros muchos movimientos y ámbitos. El grupo de mujeres de AMHER o las feministas activistas del ámbito de la socioecología son testigos de esta realidad. Por ejemplo, en los espacios ‘ecoalternativos’ mixtos, surgen alianzas y dinámicas de colaboración entre las mujeres, y es de reconocer el trabajo de las feministas, ya que ofrecen vías para visibilizar y trabajar las desigualdades de género en los espacios mixtos, por ejemplo, a través de protocolos de gestión de agresiones sexistas. Asimismo, queremos resaltar que en muchos casos se han implementado formatos abiertos e inclusivos de participación y trabajo para fomentar relaciones libres y equilibradas entre ‘diferentes’. Unas metodologías más participativas han mejorado el carácter de los grupos, así como las alianzas y la colaboración entre grupos. En cierta medida, se han establecido los cuidados de los procesos grupales y las gestiones horizontales como herramientas para afrontar liderazgos asfixiantes y desequilibrios internos. Y las feministas también tienen un protagonismo ahí.

En nuestra investigación hemos priorizado el análisis del fenómeno de las casas de las mujeres, que se está extendiendo en Euskal Herria, por su novedad, significado y proyección. Esas casas donde las mujeres se reúnen, hacen política y se forman son una reivindicación histórica del feminismo, y para llevarlas a cabo son imprescindibles el apoyo y la ayuda de las instituciones y de las técnicas de igualdad. En Arrasate y Donostia hay casas que acogen a todas las mujeres y a las feministas desde hace tiempo, si bien la de Arrasate se llama Emakume Txokoa. En Errenteria y Hernani, en cambio, se encuentran en su proceso de creación. En Hernani, además, también participan algunos hombres. Paralelamente, en muchos municipios se han creado Consejos de Igualdad, donde se toman algunas decisiones, pero no todas las que tienen que ver con la política municipal de igualdad. En esos consejos, de composición variable según el municipio, participan, además de representantes y técnicas del ayuntamiento, miembros de grupos feministas, de asociaciones vecinales y, en ocasiones, mujeres sueltas. Eso sí, para las feministas la relación con las instituciones también es fuente de preocupación.

Esa cercanía respecto a las instituciones tendría varios efectos, pero, sobre todo, podría estar ahuyentando la participación

de las jóvenes, según la opinión de las personas entrevistadas. Así y todo, poco a poco, se está garantizando la presencia de la juventud, bien en el funcionamiento de la Casa de las Mujeres de Donostia, bien en la creación de Kulturarteko Plaza Feminista de Hernani. En todo caso, también hemos encontrado medidas para regular la dependencia hacia las instituciones. Por ejemplo, en Errenteria, como no quieren que la casa vaya unida a un grupo municipal o partido político determinado, han preparado un documento de compromiso para obtener una garantía de parte de todos los partidos políticos. Arrasateko Emakume Txokoa se creó en 2003, con el objetivo de que fuera un lugar de encuentro y de formación para mujeres. Ésa y la de Ermua, en Bizkaia, fueron las primeras casas de Euskal Herria. La Casa de las Mujeres de Donostia abrió sus puertas en 2010 (si bien el proceso comenzó en 2007), y se ha convertido en una de las principales referencias, no solo en Gipuzkoa, sino también en toda Euskal Herria. Así, llama la atención la cantidad y la variedad de proyectos que se están impulsando allí, desde una ferviente defensa de los derechos de las mujeres hasta ser el punto de encuentro del movimiento feminista. Desde el principio, a las impulsoras les preocupaba que se pudiera convertir en un centro de servicios o una casa de cultura, pero, dificultades aparte, se puede decir que la participación de las mujeres y el empoderamiento (por lo menos, el personal) son dimensiones que aparecen por encima de las demás.

En lo concerniente al espacio físico, hemos encontrado interesantes debates al analizar diferentes casas, tanto acerca de su ubicación (por ejemplo, ventajas y desventajas de estar en el centro), como acerca de la distribución del espacio interno. Como hemos visto, en Donostia hay una tremenda falta de espacio, sobre todo para actividades que reúnen a mucha gente, y están buscando soluciones: cambiar de local, crear filiales de la casa en los barrios, realizar actividades fuera de casa... En el caso de Hernani, por decisión del ayuntamiento, la Kulturarteko Plaza Feminista se compartirá con AMHER, y eso ha provocado tensiones y reflexiones, si bien al final todas las y los participantes contemplan esa opción.

Para terminar este punto, se puede concluir que en torno a las casas de las mujeres quedan patentes no solo algunos de los

principales retos de las feministas vascas, sino los que tienen la mayoría de los agentes sociales, como, por ejemplo:

- Acertar a implicar al mayor número de personas posible en las iniciativas colectivas, aunque sea en diferentes maneras y grados.
- Actuar en la diversidad, teniendo en cuenta los intereses de todas las personas y las diferencias entre los grupos.
- Fomentar la reflexión y el debate, pero también ser capaces de llegar a acuerdos.
- Tener la capacidad de atraer a las personas jóvenes.
- O forzar a las instituciones a asumir responsabilidades en la resolución de problemas sociales, respetando al mismo tiempo la autonomía de los movimientos.

Las asociaciones a favor de las personas migrantes y contra el racismo

Tal y como esperábamos, hemos encontrado en todas las localidades asociaciones o colectivos antirracistas, así como iniciativas impulsadas por ellos. No obstante, también hay particularidades. En Arrasate y Errenteria, por ejemplo, se organizan según los diferentes orígenes (Sudamérica, África, Pakistán, Marruecos, Sahara...). En Hernani, en cambio, se organizan de forma unitaria.

Entre las actividades impulsadas por las asociaciones a favor de las personas migrantes, hemos de destacar el programa Bizilagunak (con la participación de SOS Racismo) y las ferias y festivales gastronómicos que se organizan anualmente en varios pueblos y barrios. En relación con las ferias y festivales, una persona que entrevistamos mostró su preocupación por que la cuestión de la migración requiere un trabajo más profundo y a mayor plazo, y porque esas iniciativas no son más que una excusa para encontrarse. Hernani es un pueblo muy activo en la defensa de los derechos de la población migrante, y la labor de AMHER es destacable por varias razones: las raíces que tiene en el pueblo (con influencia directa en varias dinámicas que van más allá de la migración); la unión de

toda la población migrante a nivel organizativo, mencionada anteriormente; el grupo de mujeres de la asociación; y el programa Bizilagun Gazteak, que ha sido capaz de aunar a la juventud del entorno de AMHER y al gaztetxe. De todos modos, hay que tener en cuenta que en la Junta Directiva de AMHER hay pocas personas migrantes y, según ciertas opiniones, en la asociación no se hace el suficiente esfuerzo por la participación política de estas personas.

Eso sí, las y los inmigrantes tienen obstáculos específicos para estar organizados de manera permanente: a menudo no permanecen mucho tiempo en un mismo lugar; se ven obligadas a organizar el día y las horas libres de modo diferente dadas sus condiciones laborales; y, además, suelen tener grandes problemas para compartir el cuidado de hijos e hijas, debido a la falta de redes familiares. Sin embargo, el límite de la participación no reside tanto en el momento de organizarse entre ellas, sino a la hora de estar con otras en puestos de coordinación o dirección de movimientos o iniciativas mixtas o en asambleas generales.

El impulso del uso euskera y las políticas lingüísticas

La percepción social, el nivel de aceptación y el lugar del euskera en la sociedad actual están cambiando constantemente. Es manifiesta la importancia que tiene como componente de la identidad vasca, y los movimientos sociales le reconocen un gran peso. Las relaciones entre las lenguas que conviven en nuestra sociedad son motivo de debate y de acción. Por un lado, el euskera tiene una presencia destacada en los movimientos sociales que hemos estudiado, y están trabajando en diferentes métodos y vías para que las personas que no hablan en euskera no se sientan desplazadas. Hay que resaltar que, en general, las y los jóvenes son quienes más utilizan el euskera.

Por otro lado, para algunas personas, el rol del castellano como *lingua franca* es problemático, porque ven un riesgo de que el euskera se mantenga minorizado. Asimismo, de cara a favorecer la integración y la comunicación, ha quedado clara la necesidad de reflexionar acerca del uso de distintas lenguas y, por ende, de lle-

var a cabo planificaciones adecuadas. En el ámbito del fomento del euskera, hemos encontrado nuevas organizaciones (por ejemplo, Geike, de Arrasate) junto con las que llevan muchos años trabajando (AED de Arrasate o Dobera Euskara Elkarte de Hernani). Por lo general, son numerosas las actividades y acciones que desarrollan para fomentar el euskera, impulsar la diversidad y materializar la integración: utilizar la traducción susurrada, preparar carteles en varias lenguas, publicar folletos multilingües y organizar actos públicos para manifestar la diversidad lingüística, entre otras.

El grado de conocimiento del euskera es alto en Hernani, en comparación con otras localidades analizadas. Por eso, ha habido bastante consenso en fomentar el euskera, y se ha realizado una gran inversión en recursos técnicos. Siendo el castellano la lengua común, utilizar continuamente el euskera puede provocar obstáculos para unas pocas personas, pero, por lo general, sienten el servicio de traducción y el sistema de traducción susurrada como una política positiva. Hay que señalar que la traducción susurrada se está generalizando a día de hoy.

En el caso de Arrasate hay que mencionar el compromiso y el activismo en torno al euskera y la habilidad para canalizarlos con eficacia. Si bien, en general, la participación de la gente en los movimientos sociales no ha aumentado, es manifiesta su valentía y su disposición hacia el trabajo. Además, el fomento del euskera se ha materializado en medios de comunicación locales, ludotecas, colonias de verano, servicios de integración de personas de diferentes orígenes, así como en otras actividades de Debagoiena. Otra de las claves ha residido en responder a las necesidades sociales desde el euskera, y crear, a ese efecto, grupos junto con instituciones y plataformas, e incluso empresas viables.

En la Casa de las Mujeres de Donostia es el Departamento de Igualdad el que impulsa la presencia del euskera, pero son las feministas jóvenes quienes lo están utilizando. Para terminar, podemos decir que los movimientos sociales y las asociaciones ven necesario trabajar en profundidad en la convivencia entre lenguas y en la diversidad social y, en esa vía, diseñar nuevas políticas eficaces de medio y largo plazo junto con las instituciones.

Las enseñanzas de las experiencias ecoalternativas

El análisis de las experiencias ecosociales que se están desarrollando en Gipuzkoa nos ha valido para completar el estudio de los colectivos y sus relaciones, por dos razones: esas experiencias no siempre se limitan a una ciudad o un pueblo, sino que se desarrollan entre agentes de distintos lugares; y se pueden encontrar singularidades en las relaciones que mantienen con las instituciones.

Actualmente podemos encontrar dos tipos de movimientos ecologistas, al menos en el territorio de Gipuzkoa, y hemos intentado hacer el estudio de los dos. Por un lado, están los que hemos denominado movimientos ecologistas ‘clásicos’, de confrontación, que, desde la perspectiva de oposición, chocan con las dinámicas de las instituciones y del mercado, es decir, aquellos que se mueven en el paradigma del conflicto socioecológico. Por otro lado, otros grupos y organizaciones emergentes, que buscan modelos ‘de vida’ alternativos y que quieren llevar a la práctica nuevas actividades de producción o consumo. Estos últimos requieren un tejido social atractivo y más amplio para poder poner en marcha esas construcciones alternativas, y toman otra posición ante las instituciones y el mercado. En estas últimas iniciativas quedan diluidos los límites entre comunidad, mercado y Estado, y se están multiplicando los casos de hibridación.

Sin embargo, en muchos casos, los movimientos, plataformas y asociaciones de uno y otro lado aparecen juntos como aliados, y creemos que las sinergias entre ellos se crean con la intención de aumentar la limitada capacidad de actuación que tienen ante un sistema político-institucional que ven hermético. La creación de redes entre colectivos ha estado muy presente en iniciativas concretas, como en el proyecto Bizitza Da Handiena, por ejemplo.

De todos modos, tanto los agentes clásicos como los nuevos encuentran difícil mantener y alimentar la colaboración entre grupos, ya que eso requiere fuerzas y energías especiales. Así, cuando encuentran un tema o un campo temático común, como la cuestión del turismo, lo pueden considerar un paraguas compatible para

trabajar juntos más fácilmente. En cualquier caso, aun juntándose, ven graves problemas para generar cambios en el sistema político o económico.

Para hacer posible ese trabajo entre grupos, son muy importantes las relaciones y las confianzas personales que se crean entre miembros, que pueden producirse más fácilmente en territorios pequeños. Con frecuencia, se establecen vínculos más allá de los grupos.

En relación con eso, se están notando y debatiendo nuevos modos en las formas de lucha, en aras de incrementar la eficacia política.

Por otro lado, teniendo en cuenta el análisis de los otros ámbitos incluidos en este trabajo de investigación, podemos afirmar que, en la mayoría de los casos, pero especialmente en Donostia, Errenteria y Hernani, la ecología social es el hilo conductor de las iniciativas populares locales; si bien es un hilo fino o frágil, es una preocupación que aparece en diferentes proyectos.

Esa preocupación se manifestará de diferentes formas, bien a través de experiencias ecoalternativas locales, bien porque otras iniciativas trabajan la ecología social como línea transversal. Nos parece especialmente reseñable la capacidad del movimiento contra la incineradora y sus diversas líneas de confrontación para alimentar la interacción entre colectivos. Por ejemplo, en la lucha sobre la gestión de los residuos urbanos, se puede decir que las campañas que se han puesto en marcha en las fiestas de varios municipios son un reflejo de esa confluencia.

Las alianzas y los debates/conflictos entre los movimientos populares

En todas las localidades analizadas hemos encontrado tendencias a ‘hacer cosas juntas’, bien en iniciativas permanentes, bien en proyectos más puntuales u ocasionales (la organización de fiestas locales, por ejemplo). Si bien se trata de una dinámica característica en la actualidad, algunas personas han recordado una importante referencia del pasado: ‘las viejas unidades de acción’.

Pero, a día de hoy, tanto personas adultas como jóvenes tienen claro que la única vía de incidencia es actuar juntas.

Así, existen puntos de encuentro entre colectivos, aunque no sean tan numerosos ni tan habituales como les gustaría a algunas personas. Esas colaboraciones se valoran de manera positiva, y se consideran enriquecedoras e interesantes para conocerse, acercarse, superar prejuicios, crear sinergias y, sobre todo, aunar fuerzas. Las interrelaciones entre agentes del mismo ámbito son bastante habituales; los puntos de encuentro entre agentes de diferentes ámbitos son un poco más puntuales.

Al analizar las características de las relaciones, hemos concluido que el papel de los individuos y sus posiciones múltiples son asimismo un elemento importante. Algunas personas son al mismo tiempo miembros de uno o más movimientos y/o representantes y trabajadores de una institución. Eso tiene consecuencias contradictorias. Por un lado, facilita vínculos y diagnósticos; por otro, a veces crea dificultades a la hora de discernir entre institución y movimiento, como veremos más adelante.

También hay problemas y obstáculos: en ocasiones la colaboración en sí no es sencilla, no siempre se acierta con la fórmula y surgen disputas y tensiones. Esas disputas pueden estar relacionadas con muchas cuestiones, como veremos en los próximos párrafos. A veces en los colectivos existen liderazgos negativos, por diversas razones: porque hay miembros que toman decisiones sin hablar con el resto; porque imponen algunas cuestiones sin pedir la opinión del grupo o priorizando su opinión, u otras. Esta situación impide que las relaciones internas del grupo sean horizontales, y trae de la mano tensiones, disputas e incomodidades. Algunos colectivos han realizado reflexiones internas para afrontar dichos problemas.

Otras veces, hay que tomar decisiones difíciles o complejas, por ejemplo, cómo organizar internamente un espacio y cómo formular funciones. Pero parece que se han reducido las divisiones y los sectarismos que sucedían ocasionalmente en el pasado, por lo menos entre movimientos sociales, si bien en la práctica las redes de relaciones no son más extensas.

Ante las tensiones entre grupos o miembros, y para evitar situaciones conflictivas, uno de los mecanismos utilizados por muchas

asociaciones y movimientos populares suele ser volver a las raíces e indagar en los elementos que tienen en común. Consideran que unas dinámicas internas de trabajo más rápidas, unas relaciones directas entre miembros y realizar caracterizaciones apropiadas de espacios y tareas son formas eficaces de evitar conflictos. Los miembros de los movimientos sociales creen que otra de las claves radica en saber amoldarse a las condiciones de cada momento, reforzando la diversidad, trabajando la horizontalidad entre participantes en las formas de organización y readaptando los objetivos continuamente. La dinamización externa puede ser de ayuda en ese esfuerzo.

En este apartado hay que subrayar la socialización y la experiencia del feminismo para afrontar conflictos internos y canalizar debates de manera resolutiva.

Diversidad, realidad y trabajo. Los límites de la diversidad

La diversidad social y cultural es una de las principales características de nuestros contextos. Ése ha sido uno de los puntos de partida de nuestra investigación y, ahora, tras analizar la labor de los agentes populares, debemos añadir que la diversidad es la materia prima y el timón de los movimientos. También supone una labor continua, ya que llegar a quienes están más lejos del núcleo de un proyecto requiere un esfuerzo. Y, quien más, quien menos, todo el mundo está implicado en esa tarea.

Eso sí, cuando hablamos de diversidad, sobresale la tendencia a pensar en migración, etnia u origen cultural; nada que no ocurra en la calle o en los medios de comunicación, por otro lado. Quedan relegados a un segundo plano la edad, la lengua o la ideología. Sucede algo parecido con el eje de la sexualidad, que ha aparecido solamente en la investigación de Errenteria, ligado a la trayectoria de la asociación EHGAM. Por lo que respecta a la religión, en una entrevista de Hernani surgió el tema del tiempo de Ramadán y los debates y malentendidos que suceden en torno a él. Para finalizar, apenas si se han mencionado la clase o la diversidad funcional.

Todo esto es preocupante, indudablemente, porque puede generar una influencia negativa en las políticas favorables a la población migrante y en otras.

En lo referente al vínculo entre género, clase y racialización, tenemos claro que los tres elementos están estrecha relación. Por lo tanto, si se olvida la clase social, quedarán cojas las políticas del ámbito de la migración. A nivel institucional (respecto al trabajo del personal técnico) también hay vacíos, aunque de vez en cuando pueden posibilitar visiones más entrecruzadas, como en el caso de Errenteria.

En la visión multiculturalista, lo que más se menciona y se valora es conocer distintas culturas y compartir, pero el principal paradigma multiculturalista está construido desde el asistencialismo. Asimismo, hemos detectado el riesgo de folklorizar la diversidad a través de los elementos más visibles, especialmente la comida o la vestimenta. Y, más frecuentemente de lo deseado, son las mujeres las que están ‘obligadas a trabajar’ la interculturalidad, y no tanto los hombres. Algunas personas entrevistadas han mostrado su preocupación por esas actitudes.

Hemos notado que en las casas de las mujeres se hace un esfuerzo por atraer a mujeres de diferentes orígenes, aunque los resultados sean variados. Así, al programar actividades, se tienen en cuenta los problemas de horarios de las personas migrantes, e incluso de organizan seminarios y reuniones en fines de semana.

En la Casa de las Mujeres de Donostia, por ejemplo, cuando preparan la programación anual tienen en cuenta la diversidad de orígenes, porque tienen claro que es un punto de partida fundamental hacer del espacio un lugar seguro y cómodo, que ofrezca diversas herramientas y opciones para el empoderamiento de las mujeres y para que algunas mujeres se comprometan a actividades más estables. En cualquier caso, no siempre es fácil, y las mujeres que vienen del extranjero no están presentes en todos los niveles, por ejemplo, en los órganos de gestión. En el caso de Hernani, hemos subrayado más de una vez los beneficios de la participación de AMHER Emakumeak.

En cuanto a la edad, en la Casa de las Mujeres de Donostia participan personas de todas las edades, si bien la mayoría de las

usuarias supera los 50 años. Además, han sido las jóvenes quienes han planteado más desacuerdos o preocupaciones ante algunas decisiones. La experiencia de Hernani es interesante, porque, en comparación con otras localidades, hay más jóvenes organizadas. En la base de ese fenómeno hay varios factores, entre otros, el proyecto Hernani Tratu Onen Herria, en vigor durante años, proyecto que ha servido para crear grupos de feministas jóvenes partiendo del trabajo hecho en institutos, o el proyecto específico que AMHER desarrolla en esta localidad, Bizilagun Gazteak. Como consecuencia de todo eso, en Hernani se ha conseguido lo que en otras localidades es una situación excepcional, al menos en cierta medida, hasta el punto de que las jóvenes sean parte de las alianzas entre agentes.

Otro tema importante es el nivel formativo. En ese sentido, una persona entrevistada de la Casa de las Mujeres de Donostia ha mencionado que existe el riesgo de llegar menos a las mujeres con un bajo nivel formativo, de no responder a sus necesidades y, en cierto modo, de elitizar la casa.

Por lo tanto, los movimientos sociales tienen presente la diversidad y, pese a los límites, intentan trabajar esta cuestión de forma específica. Así y todo, es difícil evitar dicotomías como “de aquí/de allí” o “nosotras/otras”, y esas divisiones han aparecido más de una vez en entrevistas y observaciones. Se trata, por lo tanto, de un tema sin resolver. Un reto para el futuro.

Para finalizar este apartado, diremos que, pese a los riesgos que tiene poner énfasis en la migración cuando se piensa en la diversidad, la cuestión de la migración deja al descubierto las dificultades que tenemos en nuestra sociedad para actuar desde la diversidad, cualesquiera que sean los factores que haya que tener en cuenta.

Lo que muestran los mapas de redes

El análisis de los mapas de redes realizados a partir de las cuatro localidades nos ha dado la oportunidad de estudiar las relaciones entre diversos tipos de agentes e instituciones, utilizando una técnica que visibiliza los vínculos de forma gráfica. Hay

que tener en cuenta que los mapas de redes parten de las casas de las mujeres en Donostia y en Hernani, de distintos movimientos sociales en Errenteria y del movimiento a favor del euskera, en Arrasate.

Así, este análisis, que incluye asociaciones, instituciones públicas o mixtas, empresas de iniciativa social, sindicatos y partidos políticos, muestra que la red formada entre ellos es sólida. Hay que señalar que esa solidez está presente, aunque los colectivos estudiados actúen en ámbitos sociales diferentes.

Considerando los diagramas creados, al caracterizar los vínculos de las redes hemos puesto el foco en los agentes que se sitúan en el centro. En el caso de esta investigación, es relevante el peso que toma la Diputación Foral de Gipuzkoa.

La mayoría de las menciones se han referido a esta institución. Aparte de la Diputación, han aparecido también el Ayuntamiento de Arrasate, la Casa de las Mujeres de Donostia, el Ayuntamiento de Donostia, el Ayuntamiento de Errenteria, Ahmer SOS Racismo, el Ayuntamiento de Hernani, el Gaztetxe de Arrasate, el sindicato LAB y el colectivo Pottogorriak de Arrasate, consecutivamente, al analizar los puntos centrales de la red. Como se puede observar, la mayoría de los agentes de la lista superior tienen carácter público. De todos modos, de acuerdo con lo que muestra la investigación, aunque el peso de esos agentes sea importante, si desaparecieran del mapa, el resto mantendrían los vínculos entre sí.

Precisamente trataremos más ideas sobre las relaciones entre agentes e instituciones en el próximo apartado.

Las relaciones y confrontaciones entre movimientos e instituciones

Algunas iniciativas que se están llevando a cabo en los municipios que hemos considerado, por ejemplo, el proceso de creación o mantenimiento de las casas de las mujeres o las acciones contra el racismo, por mencionar dos de ellas, se están materializando gracias al apoyo y el sostén de los gobiernos municipales (y su personal técnico). Otras iniciativas, en cambio, se están desarro-

llando fuera del ámbito de las instituciones, y/o, en algunos casos, en oposición a estas instituciones.

En cualquier caso, casi todos los colectivos mantienen relación con las instituciones. Eso no quiere decir que esas relaciones sean obligatoriamente cercanas, fluidas o positivas. Muy a menudo, como hemos visto en el ámbito de la ecología social, son difíciles, y pueden surgir fuertes tensiones, desacuerdos y confrontaciones. Por lo tanto, se puede ver la relación con las instituciones como un *continuum* donde tenemos una estrecha colaboración en un extremo —sobre todo en localidades donde gobiernan fuerzas de izquierda—, y en el otro, gran distancia y desconfianza —de entre los ámbitos que hemos estudiado, sobre todo, en el caso de algunas iniciativas ecologistas—.

En general, puede decirse que tres factores influyen directamente en esa cercanía/distancia, factores que, por otro lado, pueden confluír o no: (1) la orientación política del partido o coalición que esté gobernando en las instituciones; hay más opciones de que el entendimiento mutuo sea fértil con instituciones progresistas y de izquierda. De todos modos, eso no es suficiente garantía, y hemos visto que las actitudes de las y los representantes políticos y del personal técnico son fundamentales. Por ejemplo, puede haber un reconocimiento mutuo entre el personal técnico y los colectivos cuando esas personas (técnicos y técnicas) forman parte de los movimientos. (2) El nivel de influencia de la institución; en nuestro caso, por lo menos, hemos comprobado que las instituciones locales (los ayuntamientos) muestran más cercanía hacia los proyectos de los movimientos sociales. (3) El carácter o el ámbito mismo del movimiento. Ahí se podrían diferenciar varios grados: las instituciones, en general, se implican más fácilmente con la igualdad de género, sobre todo en problemas sociales como la violencia machista; salvo excepciones, quedaría en segundo plano el compromiso con los problemas relacionados con la migración; y, más lejos, con los relativos al ecologismo.

En cualquier caso, también hemos de tener en cuenta las lecturas que hacen las instituciones sobre todos esos ámbitos. Así, la actitud ‘firme’ a favor de la igualdad (o las declaraciones que realizan en ocasiones contra el racismo o a favor del ecologismo) tienen su envés, porque, más veces de las que nos gustaría, quedan en

meros gestos políticamente correctos, sin llegar a los diagnósticos y a las medidas que cambiarían de raíz las condiciones sociales o económicas de vida de las mujeres, como se comprueba año tras año en la cuestión de los Alardes de Irun y Hondarribia.

Atendiendo a la gestión de proyectos concretos, se puede constatar que varios agentes —grupos de jóvenes, pero no solo— priorizan el modelo basado en la autogestión, y que buscan fuentes de ingresos propias (por ejemplo, poner txosnas en las fiestas). Creen que la dinámica de subvenciones puede ser perjudicial y, partiendo de ahí, quieren mantener una autonomía respecto a las instituciones, aunque también puedan utilizar locales públicos para sus actividades. Como ya hemos afirmado, las instituciones, o algunas de ellas, pueden ir directamente contra varios proyectos, como ocurre con muchas iniciativas ecologistas.

En un segundo modelo, la gestión de las actividades es de los colectivos, aunque reciban subvenciones públicas. Es la vía que utilizan muchos grupos que trabajan en el ámbito del feminismo y de la interculturalidad.

Finalmente, algunos proyectos son cogestionados o de gestión mixta, por ejemplo, las casas de las mujeres. El ejemplo más arraigado es el de la Casa de las Mujeres de Donostia, donde el Departamento de Igualdad, los servicios dirigidos a mujeres y la dinamización de la casa quedan en manos de las técnicas y de las trabajadoras contratadas, pero la asociación que promueve la casa y las representantes de las comisiones que funcionan allí llevan a cabo una coordinación complementaria.

Por otro lado, tal y como hemos dicho anteriormente, en muchos municipios existen consejos sobre diversos ámbitos, donde las y los activistas se reúnen con concejales y concejalas y personal técnico municipal. Esta fórmula está generalizada en el ámbito de la igualdad, pero la composición de los consejos puede variar: que solo participen grupos o también personas a nivel individual, por ejemplo. La mayoría de las feministas que hemos entrevistado valora positivamente la actitud de los ayuntamientos. Ha resaltado que, sobre todo en Errenteria y en Hernani, las relaciones con el personal y técnico son bastante horizontales, y se han subrayado las alianzas y las sinergias existentes. De todas maneras, hay que tener en cuenta

que las técnicas y concejalas de esos municipios son feministas (en algunos casos, miembros del movimiento), y eso tiene consecuencias positivas, necesariamente. En la Casa de las Mujeres de Donostia han vivido diferentes épocas respecto a las relaciones con el ayuntamiento, pero han conseguido un importante nivel de autonomía.

Una de las fuentes de los problemas que están surgiendo entre colectivos e instituciones es el choque entre los ritmos de unos y otras. Dicho choque puede ocurrir en las dos direcciones en diferentes momentos, en el mismo lugar: a veces, las instituciones no respetan los ritmos de colectivos y ciudadanía, como si el objetivo principal fuera sacar los proyectos adelante, y no que la ciudadanía participe en las tareas y decisiones comunitarias o cambiar prácticas y formas de pensar. Otras veces, la burocratización y los mecanismos ortopédicos de toma de decisiones de las instituciones hacen que las iniciativas se ralenticen y haya consecuencias negativas en los movimientos. Para que la colaboración fluya, se deben priorizar las lógicas, los tiempos, los lenguajes y las visiones de la comunidad.

En cualquier caso, creemos que entre las consecuencias más negativas de la cogestión estaría lo que podríamos denominar la tutorización de los movimientos, es decir, que las y los técnicos y políticos guíen y lideren las dinámicas de los agentes populares y que las asociaciones se vuelvan dependientes. Sería un activismo tutelado, con lo que eso supone de empobrecimiento de la participación social y de la visión crítica.

(Re)configuraciones de la ciudadanía

Se suele entender la ciudadanía en tres dimensiones: la dimensión jurídica, la dimensión de la identidad colectiva y la dimensión de la participación en la esfera pública. Para ordenar las opiniones que hemos recibido en nuestro trabajo sobre la ciudadanía, y teniendo en cuenta esta forma de entenderla, hemos diferenciado cuatro ejes: la ciudadanía objetiva y subjetiva; la ciudadanía pasiva y activa; el nivel macro y el nivel micro; y los movimientos populares y las instituciones.

Refiriéndonos al primer eje, en nuestra investigación ha sido muy criticada la ciudadanía que el Estado concede solo a los miem-

bros de dicho Estado de manera formal (ciudadanía objetiva). Según las ideas tradicionales de la izquierda, esa visión garantiza los privilegios de algunas personas y pone obstáculos a las personas migrantes que pueden estar en situaciones graves, por ejemplo.

Sin embargo, esos rígidos requisitos no se cumplen en la ciudadanía subjetiva (normalmente, la identidad nacional). En Euskal Herria es una cuestión relevante y debatida, y puede que por esa razón se haya quedado en segundo plano, para evitar disputas internas. Hay una cuestión, en cambio, que no se puede obviar: el conocimiento y el uso del euskera, que en Euskal Herria está muy unido a la identidad nacional. Muchas personas informantes viven la situación actual con mucha preocupación, porque la voluntad o la necesidad de aprenderlo va disminuyendo, porque ven que la juventud le da otro carácter y porque muchas veces es un obstáculo para las y los migrantes.

El caso de la población migrante genera muchas contradicciones en cuanto a la identidad. Por un lado, a la sociedad de acogida no le gusta que sobresalgan las identidades de fuera; al contrario, según parece, lo ideal sería que *no destacaran*. Lejos de fomentar la diversidad, se quieren ocultar las diferencias, siempre según el modelo de la sociedad de acogida. Al parecer, el modelo de ciudadanía es la asimilación, y nuestras personas entrevistadas le dan un carácter negativo, para quienes el ideal sería la interculturalidad. Por otro lado, ¿cómo se sienten las y los inmigrantes? Como en otros muchos procesos y experiencias: ni de allí ni de aquí, o de los dos lugares. Eso que podríamos llamar identidad híbrida, múltiple o de transición está muy presente en nuestra investigación.

¿Dónde está la salida? Si caracterizamos la identidad como algo en continuo cambio y en permanente construcción, las y los informantes creen que debería conformarse una nueva identidad que debiera responder a las preguntas actuales, una identidad solidaria que incluya todas las problemáticas.

Pasando al segundo eje, la ciudadanía activa/pasiva ha resultado de gran relevancia en nuestra investigación. La opción que han preferido las personas entrevistadas ha sido, sin duda, la ciudadanía activa. Es imprescindible ser activas en la sociedad: la participación es lo que nos hace ciudadanos y ciudadanas. De

todas formas, está claro que esa actividad no es el aspecto que caracteriza a la mayoría de nuestras y nuestros habitantes. Es más, sería sobre todo la pasividad el rasgo característico de gran parte de la población, y en muchos casos también se les puede achacar a las personas migrantes, ya que algunas quieren que sus culturas sean aceptadas, y vivir cómodamente en la nueva sociedad sin hacer esfuerzos especiales.

De un tiempo a esta parte ha ido disminuyendo la participación de las y los ciudadanos. Eso no quiere decir que haya desaparecido, ya que tenemos movimientos que responden a debates actuales formados en torno al feminismo, a la ecología, al fomento del euskera o a las migraciones. Se promueve la participación en todos ellos, pero para eso se deben cumplir unas condiciones mínimas, por ejemplo, la igualdad de derechos, cualquiera que sea el origen, el género o la situación del sujeto.

El tercer eje correspondería a los niveles macro y micro. Si bien se subraya la necesidad y la importancia de actuar en el nivel macro, la mayoría de las personas entrevistadas actúan en el nivel micro, y se muestran orgullosas de hacerlo. Esas pequeñas esperanzas nos enseñan que una nueva ciudadanía es posible.

Para terminar, en el cuarto eje se analizan las relaciones entre las instituciones y los movimientos populares. En nuestra investigación hemos recogido sobre todo opiniones de personas que están en movimientos populares, por lo que priorizan ese marco. Es más, en algunas experiencias se ha notado una desconfianza hacia las instituciones, y se les ha achacado falta de sinceridad y valerse del trabajo de los movimientos según sus intereses, por ejemplo. Sin embargo, no todas las personas están de acuerdo, y algunas agradecen la intervención de las instituciones, porque sirven para abrir nuevas vías.

Se puede decir que estos cuatro ejes confirman el dinamismo del concepto de ciudadanía. En las opiniones recogidas en la investigación, podemos verlo especialmente unido a la segunda dimensión (identidad colectiva) y a la tercera (participación en la esfera pública). Las personas entrevistadas buscan, desde su subjetividad, nuevos modelos de actuación en la esfera pública, pero se encuentran con la primera dimensión, precisamente con la di-

mención jurídica que menos controlan. Son muchos los obstáculos que pueden surgir desde esa dimensión y desde la sociedad, pero para hacerles frente desarrollan la solidaridad, la participación, el conocimiento y el apoyo mutuos, y hacen una propuesta compartida que supere los marcos de opresión existentes hasta ahora: el género, la racialización, la clase, la lengua... Muchas de las dudas que teníamos se han quedado sin despejar, como las relativas a la cohesión en esa nueva sociedad, pero las personas entrevistadas detallan los problemas que han encontrado hasta ahora y muestran su voluntad de hacer algo, ya que se consideran miembros activos de la sociedad.

...

Para finalizar este texto, y para redondear todas las conclusiones que hemos ido desgranando, podemos decir que, en opinión de los colectivos comprometidos en el feminismo, el ecologismo, la migración y el fomento del euskera, todas las personas que viven en Euskal Herria son vascas, sin hacer distinciones en cuestión de opciones o de derechos. Para lograr que así sea, consideran imprescindible la transformación de la sociedad y el esfuerzo unitario. Las redes y actuaciones que se han ido multiplicando serían la señal más manifiesta de esto, pese a las dificultades y los obstáculos. Sienten incertidumbre de cara al futuro, pero también esperanza.

10. Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2002) *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, Manuel (1998) *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- De León, Magdalena (comp.) (1997) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo Editores / Universidad Nacional de Colombia.
- Denman, Catalina; Aranda, Patricia; Cornejo, Elsa (1999) Magdalena de León (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo Editores / Universidad Nacional de Colombia. Reseña. *Región y Sociedad*, 11(18):189-197.
- Donati, Pierpaolo (1999) *La ciudadanía societaria*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Esteban, Mari Luz (2015) “La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable”. *Ankulegi*, 19: 75-93.
- Esteban, Mari Luz (2017) *Feminismoa eta politikaren eraldaketak*. Zarautz: Lisipe (Susa).
- Eusko Jaurlaritz, Nafarroako Gobernua eta EEP (2016) VI. *Inkesta Soziolinguistikoa. Euskararen eremu osoa*. https://www.irekia.euskadi.eus/uploads/attachments/9954/VI_INK_SOZLGEH_eus.pdf?1499236557

- Giddens, Anthony (1991) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Gil Araujo, Sandra (2010) *Las argucias de la integración: políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social*. Madrid: Iepala.
- Ikuspegi (2019) “Atzerritar jatorriko biztanleak EAEn 2019”. 73. *Begirada*: https://www.ikuspegi.eus/documentos/panoramicas/eus/pan73eus_DEF.pdf
- Hall, Stuart et al. (eds.) (1995) *Modernity: An Introduction to Modern Societies*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Latouche, Serge (2011) *Vers une société d'abondance frugale: Contresens et controverses sur la décroissance*. Paris: Fayard/Mille et Une Nuits.
- Luxán, Marta, Ormazabal, Andere, Txurruka, Unai, y Olatz Dañobeitia (2014) “Metamilitantzia. Herri mugimenduen baitatik gogoeta”. *Jakin*, 203: 93-107.
- Margerum, Richard D. (2007) Overcoming Locally Based Collaboration. *Constraints, Society & Natural Resources*, 20:2, 135-152.
- Martínez Palacios, Jone (coord.) (2017) *Participar desde los feminismos. Ausencias, expulsiones y resistencias*. Barcelona: Icaria.
- Melucci, Alberto (2002) *Vivencia y convivencia*. Madrid: Trotta.
- Narotzky, Susana, y Paz Moreno (2000) “La reciprocidad olvidada: reciprocidad negativa, moralidad y reproducción social”. *Hispania. Revista Española de Historia*. LX/L(204):127-160
- Prats, Fernando, Herrero, Yayo, y Alicia Torrego (2016) *La gran encrucijada. Sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico*. Barcelona: Libros en Acción-Icaria
- Sagastizabal, Marina (2017) *La triple presencia: estudio sobre el trabajo doméstico-familiar, el empleo y la participación sociopolítica*. Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco (UPV/EHU).
- Santos, Boaventura de Sousa (2004) *Democratizar la democracia*.

- Los caminos de la democracia participativa*, México D.F: FCE.
- Soziolinguistika Klusterra (2017) *Hizkuntzen erabileraren kalle-neurketa*. *Euskal Herria* **2016**. http://www.soziolinguistika.eus/files/hekn2016-_eu_1.pdf
- Subirats, Joan (2006) Democracia, participación y transformación social, en Alguacil, J. (ed.): *Poder local y participación democrática*. Madrid. *El Viejo Topo*.
- Terradas, Ignasi (2002) “Acerca de un posible malentendido sobre la obligación de reciprocidad”. *Endoxa. Series Filosóficas*, 16:113-138. Madrid: UNED.
- Tomasello, Michael, Melis, Alicia P., Tennie, Claudio, Wyman, Emily, y Esther Herrmann (2012) “Two Key Steps in the Evolution of Human Cooperation. The Interdependence Hypothesis”. *Current Anthropology*, 53(6):673-692.
- Touraine, Alain (2005) *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.
- Triandafyllidou, Anna (2001) *Immigrants and National Identity in Europe*. Londres: Routledge.